



José Ángel Buesa

# **Poemas**

**Libro I**

**ePub r1.0**

**Sarah 11.11.13**

Título original: *Poemas - Libro I*

José Ángel Buesa, 2013

Recopilación y adaptación: Sarah

Diseño de portada: Sarah

Editor digital: Sarah

ePub base r1.0

# ÍNDICE

(Por orden alfabético)

A UNA LÁGRIMA

ACUÉRDATE DE MÍ

ANIVERSARIO

ARTE POÉTICO

ASÍ, VERTE DE LEJOS

BALADA DEL MAL AMOR

BALADA EN LA ALAMEDA

BRINDIS

CANCIÓN A LA MUJER LEJANA

CANCIÓN AL AMOR QUE PASA

CANCIÓN AL OLVIDO

CANCIÓN COTIDIANA

CANCIÓN DE LA BÚSQUEDA

CANCIÓN DE LA ESPERA

CANCIÓN DE LA LLUVIA

CANCIÓN DE LA NOCHE SOLA

CANCIÓN DE UN SUEÑO

CANCIÓN DEL AMOR LEJANO

CANCIÓN DEL AMOR PROHIBIDO

CANCIÓN DEL ANDÉN

CANCIÓN DEL TRANSEÚNTE

CANCIÓN DEL VIAJE

CANCIÓN NOCTURNA

CANCIÓN PARA LA ESPOSA AJENA

CARTA A USTED

CARTA SIN FECHA

CELOS

CUARTETOS DEL TRANSEÚNTE

DÚO DE AMOR

EL AMIGO

EL ARQUERO

EL FALSO AMOR

EL HIJO DEL SUEÑO

EL PEQUEÑO DOLOR

EL POZO SECO

ELEGÍA LAMENTABLE

ELEGÍA NOCTURNA

ELEGÍA PARA TI Y PARA MÍ

ELEGÍA POR NOSOTROS

ENVIO

EPÍLOGO

ERA MI AMIGA

ESTA VIEJA CANCIÓN

ESTOY AQUÍ CONTIGO...

INESPERADAMENTE

LA ABEJA

LA COPA DE DIAMANTE

LA DAMA DE LA ROSA

LA DAMA DE LAS PERLAS

LA DAMA DEL ESPEJO

LA ENREDADERA

LA FUGA INFINITA

LA LÁMPARA

LA MUJER SIN NOMBRE

LA RAMA ROTA

LA SED INSACIABLE

LAMENTACIÓN DE OTOÑO

LAS DOS MUÑECAS

LIED

LLUVIA FINAL

MADRIGAL DE LA LLUVIA DE ABRIL

MADRIGAL TRISTE

MÍA

MONÓLOGO DE CASANOVA

MUCHACHA SIN AMOR

OASIS

OS DIGO QUE ESTAS COSAS...

OTOÑO Y JARDÍN

POEMA DE LA CULPA

POEMA DE LA DESPEDIDA

POEMA DE LA DESPOSADA

POEMA DE LA DUDA

POEMA DE LA ESPERA

POEMA DE UNA CALLE

POEMA DEL AMOR AJENO

POEMA DEL AMOR PEQUEÑO

POEMA DEL DESENCANTO

POEMA DEL DOMINGO TRISTE

POEMA DEL ESPEJO

POEMA DEL ÉXTASIS

POEMA DEL LIBRO

POEMA DEL OLVIDO

POEMA DEL PECADO

POEMA DEL POEMA

POEMA DEL PUERTO

POEMA DEL REGRESO

POEMA DEL RENUNCIAMIENTO

POEMA DEL RÍO

POEMA DEL SECRETO

POEMA FINAL POR NOSOTROS

POEMA PARA EL CREPÚSCULO

POEMA VULGAR

QUIZÁS

RESPUESTA AL POEMA DE LA CULPA (Ella)

RESPUESTA AL POEMA DE LA CULPA (El otro)

ROSA DEL OTOÑO

SE DEJA DE QUERER

SEGUNDO POEMA DEL RÍO

SÍMIL DEL ÁRBOL

SÍMIL DEL VIENTO

SONETO

SONETO (De Eugenio Castro)

SONETO (De Félix Arvers)

SONETO (De Guillermo de Almeida)

SONETO (De Luis de Camoes)

SONETO ADOLESCENTE

SONETO CON SED

SONETO DEL CAMINANTE

SONETO DEL TIEMPO

SONETO EN LA ALCOBA

SONETO I

SONETO II

SONETO LLOVIENDO

SONETO PARA LA LLUVIA

SONETO PARA UN REPROCHE

SOÑAR

TE ACORDARÁS UN DÍA

TERCER POEMA DE LA DESPEDIDA

TRISTE ES SABER

VARIANTE DE UNA CANCIÓN ANTIGUA

YA TODOS LA OLVIDARON

YO LA VI ANOCHE ARDIENDO

# A UNA LÁGRIMA

[[Volver a ÍNDICE]]

Gota del mar donde en naufragio lento  
se hunde el navío negro de una pena;  
gota que, rebosando, nubla y llena  
los ojos olvidados del contento.

Grito hecho perla por el desaliento  
de saber que si llega a un alma ajena,  
ésta, sin escucharlo, le condena  
por vergonzoso heraldo del tormento.

Piedad para esa gota, que es cual llama  
de la que el corazón se desahoga  
cual desahoga espinas una rama.  
Piedad para la lágrima que azoga  
el dolor, pues si así no se derrama,  
el alma, en esa lágrima se ahoga!...

# ACUÉRDATE DE MÍ

[Volver a ÍNDICE]

Cuando vengan las sombras del olvido  
a borrar de mi alma el sentimiento,  
no dejes, por Dios, borrar el nido  
donde siempre durmió mi pensamiento.

Si sabes que mi amor jamás olvida  
que no puedo vivir lejos de ti  
dime que en el sendero de la vida  
alguna vez te acordarás de mí.

Cuando al pasar inclines la cabeza  
y yo no pueda recoger tu llanto,  
en esa soledad de la tristeza  
te acordarás de aquel que te amó tanto.

No podrás olvidar que te he adorado  
con ciego y delirante frenesí  
y en las confusas sombras del pasado,  
luz de mis ojos, te acordarás de mí.

El tiempo corre con denso vuelo  
ya se va adelantando entre los dos  
no me olvides jamás. ¡Dame un recuerdo!  
y no me digas para siempre adiós.

# ANIVERSARIO

[Volver a ÍNDICE]

Hoy hace un año, justamente un año.

Y llueve como entonces en el atardecer.

Y es una lluvia lenta, tan lenta que hace daño,  
porque casi no llueve ni deja de llover.

Mi pena es una pena sin tamaño,  
en el tamaño triste de un nombre de mujer,  
aunque la gente pasa sin saber que hace un año,  
y aunque la lluvia ignora que llueve como ayer...

# ARTE POÉTICO

[Volver a ÍNDICE]

Ama tu verso, y ama sabiamente tu vida,  
la estrofa que más vive, siempre es la más vivida.

Un mal verso supera la más perfecta prosa,  
aunque en prosa y en verso digas la misma cosa.

Así como el exceso de virtud hace el vicio,  
el exceso de arte llega a ser artificio.

Escribe de tal modo que te entienda la gente,  
igual si es ignorante que si es indiferente.

Cumple la ley suprema de desdeñarlas todas,  
sobre el cuerpo desnudo no envejecen las modas.

Y sobre todo, en arte y vida, sé diverso,  
pues solo así tu mente revivirá en tu verso.

# ASÍ, VERTE DE LEJOS

[Volver a ÍNDICE]

Así, verte de lejos, definitivamente:

Tú vas con otro hombre; yo, con otra mujer...  
y sé que, como el agua que brota de una fuente,  
aquellos bellos días ya no pueden volver.

Así, verte de lejos y pasar sonriente,  
como quien ya no siente lo que sentía ayer;  
y lograr que mi rostro se quede indiferente,  
y que el gesto de hastío parezca de placer.

Así, verte de lejos, y no decirte nada,  
ni con una sonrisa, ni con una mirada,  
y que nunca sospeches cuanto te quiero así;  
porque, aunque nadie sabe lo que a nadie le digo,  
la noche entera es corta para soñar contigo,  
y todo el día es poco para pensar en ti.

# BALADA DEL MAL AMOR

[Volver a ÍNDICE]

Qué lástima, muchacha,  
que no te pueda amar...

Yo soy árbol seco que sólo espera el hacha,  
y tú un arroyo alegre que sueña con el mar.

Yo eché mi red al río...

Se me rompió la red...

No unas tu vaso lleno con mi vaso vacío,  
pues si bebo en tu vaso voy a sentir más sed.

Se besa por el beso,  
por amar el amor...

Ese es tu amor de ahora, pero el amor no es eso;  
pues sólo nace el fruto cuando muere la flor.

Amar es tan sencillo,  
tan sin saber por qué...

Pero así como pierde la moneda su brillo,  
el alma, poco a poco, va perdiendo su fe.

¡Qué lástima, muchacha,  
que no te pueda amar!...

Hay velas que se rompen a la primera racha,  
¡y hay tantas velas rotas en el fondo del mar!

Pero aunque toda herida  
deja una cicatriz,  
no importa la hoja seca de una rama florida,

si el dolor de esa hoja no llega a la raíz.

La vida llama o nieva,

es un molino que

va moliendo en sus aspas el viento que lo mueve,

triturando el recuerdo de lo que ya se fue...

Ya lo mío fue mío

y ahora voy al azar...

Si una rosa es más bella mojada de rocío,

el golpe de la lluvia la puede deshojar...

Tuve un amor cobarde.

Lo tuve y lo perdí...

Para tu amor temprano ya es demasiado tarde,  
porque en mi alma anochece lo que amanece en ti.

El viento hincha la vela, pero la deshilacha,  
y el agua de los ríos se hace amarga en el mar...

¡Qué lástima muchacha,

que no te pueda amar!

# BALADA EN LA ALAMEDA

[Volver a ÍNDICE]

Era el silencio miel sobre seda,  
y era un unguento de paz la brisa.

Yo iba del brazo con tu sonrisa  
por la alameda.

Tu boca dulce como un olvido  
me dio sus jugos bajo el follaje,

y su chasquido

rozo mí oído

como un plumaje

de un cisne herido;

como un encaje

desvanecido;

como un celaje

loco de viaje

sobre un paisaje

desconocido...

Tu boca ungida de luz de trino,  
bordó una sombra de frases quedas...

Tu boca tibia me supo a vino,  
y en la hojarasca de las veredas  
se alzo el revuelo de un remolino  
de áureas monedas...

Y fue el silencio como una gruta,

y la quimera fue como un río  
donde bogaron tu amor y el mío...

Y fue tu boca como una fruta  
humedecida por el rocío...

Como amputando gestos sombríos  
bruñó la luna su filo de hacha,  
y retorciendo sus dedos fríos  
cruzo una racha...

Yo unte de besos tu boca roja,  
tu boca dulce como un regreso,  
y en cada árbol fue cada hoja  
un eco verde de cada beso.

Tu boca intacta me dio sus rasos,  
tu voz sin bordes me dio su seda,  
y, en la delicia de los retrasos,  
moría el roce de nuestros pasos  
en el silencio de la alameda...

# BRINDIS

[Volver a ÍNDICE]

He aquí dos rosas frescas, mojadas de rocío:  
una blanca, otra roja, como tu amor y el mío.

Y he aquí que, lentamente, las dos rosas deshojo:  
la roja, en vino blanco; la blanca, en vino rojo.

Al beber, gota a gota, los pétalos flotantes  
me rozarán los labios, como labios de amante;  
y, en su llama o su nieve de idéntico destino,  
serán como fantasmas de besos en el vino.

Ahora, elige tú, amiga, cuál ha de ser tu vaso:  
si éste, que es como un alba, o aquél, como un ocaso.

No me preguntes nada: yo sé bien que es mejor  
embriagarse de vino que embriagarse de amor...

Y así mientras tú bebes, sonriéndome, así,  
yo, sin que tú lo sepas, me embriagaré de ti...

# CANCIÓN A LA MUJER LEJANA

[Volver a ÍNDICE]

En ti recuerdo una mujer lejana,  
lejana de mi amor y de mi vida.

A la vez diferente y parecida,  
como el atardecer y la mañana.

En ti despierta esa mujer que duerme  
con tantas semejanzas misteriosas  
que muchas veces te pregunto cosas  
que solo ella podría responderme.

Y te digo que es bella, porque es bella,  
pero no sé decir, cuando lo digo,  
si pienso en ella porque estoy contigo  
o estoy contigo por pensar en ella.

Y sin embargo sí el azar mañana  
me enfrenta con ella de repente  
no seguiría a la mujer ausente  
por retener a la mujer cercana.

Y sin amarte más, pero tampoco  
sin separar tu mano de la mía,  
al verla simplemente te diría:

«Esa mujer se te parece un poco»

# CANCIÓN AL AMOR QUE PASA

[Volver a ÍNDICE]

Yo soy como un viajero que no duerme

más de una vez en la misma casa.

Dame un beso y olvídate. No intentes retenerme:

Soy el amor que pasa...

Yo soy como una nube que da sombra un instante;

soy una hoguera efímera que no deja una brasa.

Yo soy el buen amor y el mal amante.

Dime adiós y sonríeme. Soy el amor que pasa...

Soy el amor que olvida, pero que nunca miente,

que muere sonriendo porque nace feliz.

Yo paso como un ala, fugazmente;

y, aunque se siembre un ala, nunca tendrá raíz.

No intentes retenerme: déjame que me vaya

como el agua de un río, que no vuelve a pasar...

Yo soy como una ola en una playa,

pues las olas se acercan, pero vuelven al mar...

Soy el amor de amar, que odia lo inerte,

que se lleva el perfume, pero deja la flor...

Dime adiós, y no intentes retenerme:

Soy el amor que pasa... ¡pero soy el amor!

# CANCIÓN AL OLVIDO

[Volver a ÍNDICE]

Aquel amor que se nos fuera

no lo debemos recordar:

Árbol que muere en primavera

ya nunca vuelve a retoñar.

Perla que en el humo se disuelve,

peregrina de la emoción,

la ilusión que se va, no vuelve

jamás a nuestro corazón.

Vanamente, pretenderemos

dar a una rosa mustia color.

Así tampoco lograremos

dar nueva vida a un muerto amor.

Aquel amor que se nos fuera

no lo debemos recordar:

Árbol que muere en primavera

ya nunca vuelve a retoñar.

Cuando el amor se siente extraño

en el pecho, ya no es amor,

y retenerlo es un engaño

que tortura al engañador...

Déjalo ir... Deja vacío

ese hueco en tu corazón,

y en las cenizas de tu hastío

pon la brasa de otra ilusión...

Aquel amor que se nos fuera

no lo debemos recordar:

Árbol que muere en primavera

ya nunca vuelve a retoñar...

Muerto está el amor al que envuelve

en llamas la imaginación:

La ilusión que se va, no vuelve

jamás a nuestro corazón.

Es la ley amarga de la vida

de todo sueño despertar:

Sobre las huellas de una huida

es inútil querer soñar...

Así, triste, pero sumisa,

aceptando el dolor, mujer,

di adiós con tu mejor sonrisa

a lo que nunca ha de volver...

Enigma que si se resuelve

nos desencanta, es la pasión:

La ilusión que se va, no vuelve

jamás a nuestro corazón...

Juntemos pues las manos frías,

y digamos una oración

por las pasadas alegrías

y por la actual desilusión;

Y con humilde voz, pidamos

pronto consuelo a este dolor,  
por lo mucho que nos amamos  
en lo breve de nuestro amor.  
Como la mar, que no devuelve  
al río su agua, la ilusión,  
una vez que se va, no vuelve  
jamás a nuestro corazón!  
Aquel amor que se nos fuera  
no lo debemos recordar:  
Árbol que muere en primavera  
¡ya nunca vuelve a retoñar!...

# CANCIÓN COTIDIANA

[Volver a ÍNDICE]

Tu amor llegó calladamente;  
calladamente se me fue...

Porque el amor es una fuente  
que se nos seca de repente,  
sin saber cómo ni por qué.

Amor de un beso que se olvida  
y de un suspiro que se va;  
amor de paso en nuestra vida,  
pues se le da la bienvenida  
cuando tal vez se aleja ya.

Así tu amor fue como el mío,  
mujer de un claro atardecer:  
amor que pasa como un río,  
sin estancarse en el hastío  
ni repetirse en el placer.

Amor feliz que da sin tasa,  
pues sólo pide, a cambio, amor;  
amor que deja, cuando pasa,  
no la ceniza de una brasa,  
sino el perfume de una flor.

Amor que al irse no está ausente;  
amor sin dudas y sin fe,  
como este amor intrascendente,

que, si llegó calladamente,

calladamente se fue...

# CANCIÓN DE LA BÚSQUEDA

[Volver a ÍNDICE]

Todavía te busco mujer que busco en vano,  
mujer que tantas veces cruzaste mi sendero,  
sin alcanzarte nunca cuando extendí la mano  
y sin que me escucharas cuando dije: «te quiero...»

Y, sin embargo, espero. Y el tiempo pasa y pasa.

Y ya llega el otoño, y espero todavía:

De lo que fue una hoguera sólo queda una brasa,  
pero sigo soñando que he de encontrarte un día.

Y quizás, en la sombra de mi esperanza ciega,  
si al fin te encuentro un día, me sentiré cobarde,  
al comprender, de pronto, que lo que nunca llega  
nos entristece menos que lo que llega tarde.

Y sentiré en el fondo de mis manos vacías,  
más allá de la bruma de mis ojos huraños,  
la ansiedad de las horas convirtiéndose en días  
y el horror de los días convirtiéndose en años...

Pues quizás esté mustia tu frente soñadora,  
ya sin calor la llama, ya sin fulgor la estrella...  
Y al no decir: «¡Es ella!» —como diría ahora—  
seguiré mi camino, murmurando: «Era ella...»

# CANCIÓN DE LA ESPERA

[Volver a ÍNDICE]

Espero tu sonrisa y espero tu fragancia  
por encima de todo, del tiempo y la distancia.  
Yo no sé desde donde, hacia donde, ni cuando  
regresarás... sé solo que te estaré esperando.

En lo alto del bosque y en lo hondo del lago,  
en el minuto alegre y en el minuto aciago,  
en la función pagana y en el sagrado rito,  
en el limpio silencio y en el áspero grito.

Allí donde es más fuerte la voz de la cascada,  
allí donde está todo y allí donde no hay nada,  
en la pluma del ala y en el sol del ocaso,  
yo esperaré el sonido rítmico de tu paso.

Comprendo que de mí ya se ría la gente  
al ver como te espero desesperadamente.

Cuando todos los astros se apaguen en el cielo,  
cuando todos los pájaros paralicen el vuelo  
cansados de esperarte, ese día

lejano yo te estaré esperando todavía.

No importa: aunque me digan todos qué desvarío,  
yo te espero en las ondas musicales del río,  
en la nube que llega blanca de su trayecto,  
en el camino angosto y en el camino recto.

Niño, joven o anciano, sonriendo o llorando,

en el alba o la tarde, yo te estaré esperando,  
y si me convenciera que ese ansiado día  
no habría de llegar, también te esperaría.

# CANCIÓN DE LA LLUVIA

[Volver a ÍNDICE]

Acaso está lloviendo también en tu ventana;

acaso esté lloviendo calladamente, así...

Y, mientras anochece de pronto la mañana,  
yo sé que, aunque no quieras, vas a pensar en mí.

Y tendrá un sobresalto tu corazón tranquilo,  
sintiendo que despierta su ternura de ayer;  
y, si estabas cosiendo, se hará un nudo en el hilo,  
y aún lloverá en tus ojos, al dejar de llover.

# CANCIÓN DE LA NOCHE SOLA

[Volver a ÍNDICE]

## I

Fue mía una noche. Llegó de repente,  
y huyó como el viento, repentinamente.  
Alumna curiosa que aprendió el placer,  
fue mía una noche. No la he vuelto a ver.  
Fue la noche sola de una sola estrella.  
Si miro las nubes, después pienso en ella.  
Mi amor no la busca; mi amor no la llama:  
La flor desprendida no vuelve a la rama,  
y las ilusiones son como un espejo  
que cuando se empaña pierde su reflejo.

## II

Fue mía una noche, locamente mía:  
me quema los labios su sed todavía.  
Bella como pocas, nunca fue más bella  
que soñando el sueño de la noche aquella.  
Su amor de una noche sigue siendo mío:  
La corriente pasa, pero queda el río;  
y si ella es la estrella de una noche sola,  
yo he sido en su playa la primera ola.

## III

Amor de una noche que ignoró el hastío:  
Somos las distantes orillas de un río,

entre las que cruza la corriente clara,

y el agua las une, pero las separa.

Amor de una noche: si vuelves un día,

ya no he de sentirte tan loca y tan mía.

Más que la tortura de una herida abierta,

mi amor ama el viento que cierra una puerta.

El amor florece tierra movediza,

y es ley de la llama trocarse en ceniza.

El amor que vuelve, siempre vuelve en vano,

así como un ciego que extiende la mano.

Amor de una noche sin amanecer:

¡acaso prefiero no volverte a ver!

# CANCIÓN DE UN SUEÑO

[Volver a ÍNDICE]

Otra vez, esta noche, vi tu mano en la mía,  
otra vez, esta noche, volví a soñar contigo,  
yo, que no soy tu amante ni siquiera tu amigo,  
sino un hombre que pasa bajo la luz del día.

Sin embargo, en la sombra donde el tiempo no existe,  
se buscan nuestras almas, no sé por qué. Y despierto  
vagamente inconforme de que no ha sido cierto,  
triste de una tristeza que no llega a ser triste.

Algo ocurre en la noche, pero yo no lo digo:  
ni a ti, que nada sabes, ni a ti te diré nada,  
pero al mirar tus ojos sabré, por tu mirada,  
si también, esta noche, tú has soñado conmigo.

# CANCIÓN DEL AMOR LEJANO

[Volver a ÍNDICE]

Ella no fue, entre todas, la más bella,  
pero me dio el amor más hondo y largo.

Otras me amaron más; y, sin embargo,  
a ninguna la quise como a ella.

Acaso fue porque la amé de lejos,  
como a una estrella desde mi ventana...

Y la estrella que brilla más lejana  
nos parece que tiene más reflejos.

Tuve su amor como una cosa ajena,  
como una playa cada vez más sola,  
que únicamente guarda de la ola  
una humedad de sal sobre la arena.

Ella estuvo en mis brazos, sin ser mía,  
como el agua en un cántaro sediento,  
como un perfume que se fue en el viento  
y que vuelve en el viento todavía...

Me penetró su sed insatisfecha  
como un arado sobre la llanura,  
abriendo en su fugaz desgarradura  
la esperanza feliz de la cosecha.

Ella fue lo cercano en lo remoto,  
pero llenaba todo lo vacío,  
como el viento en las velas del navío,

como la luz en el espejo roto.

Por eso aun pienso en la mujer aquella,  
la que me dio el amor más hondo y largo.

Nunca fue mía. No era la más bella.

Otras me amaron más... Y, sin embargo,  
a ninguna la quise como a ella.

# CANCIÓN DEL AMOR PROHIBIDO

[Volver a ÍNDICE]

Sólo tú y yo sabemos lo que ignora la gente,  
al cambiar un saludo ceremonioso y frío,  
porque nadie sospecha que es falso tu desvío,  
ni cuanto amor esconde mi gesto indiferente.  
Sólo tú y yo sabemos por qué mi boca miente,  
relatando la historia de un fugaz amorío;  
y tú apenas me escuchas y yo no te sonrío...  
y aún nos arde en los labios algún beso reciente.  
Solo tu y yo sabemos que existe una simiente,  
pero la gente piensa que el surco está vacío,  
porque su flor profunda no se ve ni se siente.  
Y así son dos orillas tu corazón y el mío,  
pues, aunque los separa la corriente de un río,  
por debajo del río se unen secretamente.

# CANCIÓN DEL ANDÉN

[Volver a ÍNDICE]

Nadie vino a esperarme.

Yo me encogí de hombros y me eche a andar:

Soy un hombre de paso, simplemente;  
soy simplemente un hombre que llega y que se va.

No conozco este pueblo,

este pequeño pueblo junto al mar:

Hoy, por primera vez, miro estas casas  
con sus techos de tejas y sus muros de cal.

Pero se que esta calle polvorienta  
le da vuelta a un parque con bancos de metal,  
y que frente a ese parque hay una iglesia,  
y que junto a esa iglesia hay un rosal.

Yo conozco el chirrido de una verja oxidada,  
y, entre tantos portales, reconozco un portal  
aquel portal con baranda verde,  
con un horcón rajado a la mitad.

Y es que estoy en el pueblo de sus cartas de novia,  
tu viejo pueblo tristemente igual,  
aunque yo vine demasiado tarde,  
y aunque tu ya no estas...

# CANCIÓN DEL TRANSEÚNTE

[Volver a ÍNDICE]

Te envidio, hombre que pasas en el atardecer;

hombre de un solo anhelo y una sola mujer.

Sin que nadie te mire, sin que nadie te hable,

pasas, con tu sonrisa de animal saludable.

Desde tus pasos firmes hasta tu erguido pecho,

transpira por tus poros un hombre satisfecho.

Nunca miras las nubes que van quien sabe a dónde...

Tu alma nada pregunta. Tu alma nada responde.

Y acaso, hombre que pasas, nos vemos día a día,

yo, envidiando tu suerte; tú, envidiando la mía...

# CANCIÓN DEL VIAJE

[Volver a ÍNDICE]

Recuerdo un pueblo triste y una noche de frío  
y las iluminadas ventanillas de un tren.

Y aquel tren que partía se llevaba algo mío...

Ya no recuerdo cuándo. Ya no recuerdo quién...

Pero sé que fue un viaje para toda la vida,  
y que el último gesto fue un gesto de desdén,  
porque dejó olvidado su amor sin despedida  
igual que una maleta tirada en el andén.

Y así mi amor inútil, con su inútil reproche,  
se acurrucó en su olvido, que fue inútil también,  
como esos pueblos tristes donde llueve de noche,  
como esos pueblos tristes donde no para el tren...

# CANCIÓN NOCTURNA

[Volver a ÍNDICE]

A los pies de tu cama,

como un perro,

se echó mi corazón.

Noche tras noche

gime calladamente su reproche

y sufre injustamente su destierro.

Allí está.

Nada importa que lo aparte

tu pie pequeño y cruel.

Allí, en la sombra,

calla el grito de amor con que te nombra,

para no despertarte.

Noche tras noche, hasta que llega el día,

gime un reproche y sufre su destierro.

Tú no lo sabes, —nadie lo sabría—

Y a los pies de tu cama, como un perro,

mi corazón espera todavía.

# CANCIÓN PARA LA ESPOSA AJENA

[Volver a ÍNDICE]

Tal vez guardes mis libros en alguna gaveta,  
sin que nadie descubra cuál relata tu historia,  
pues serán, simplemente, los versos de un poeta,  
tras de arrancar la página de la dedicatoria...

Y pasarán años... Pero acaso algún día,  
o acaso alguna noche que estés sola en tu lecho,  
abrirás la gaveta —como una rebeldía—  
y leerás mi libro —tal vez como un despecho—

Y brotará el perfume de una ilusión suprema  
sobre tu desencanto de esposa abandonada.  
Y entonces, con orgullo, marcarás un poema...  
y guardarás mi libro debajo de tu almohada.

# CARTA A USTED

[Volver a ÍNDICE]

Señora:

Según dicen, ya usted tiene otro amante.

Lástima que la prisa nunca sea elegante...

Yo sé que no es frecuente que una mujer hermosa

se resigne a ser viuda sin haber sido esposa;

ni pretendo tampoco discutirle el derecho

de compartir sus penas, sus goces y su lecho;

pero el amor, señora, cuando llega al olvido,

también tiene el derecho de un final distinguido.

Perdón, si es que la hiere mi reproche; perdón

aunque sé que la herida no es en el corazón...

Y, para perdonarme, piense si hay más despecho

en lo que yo le digo que en lo que usted ha hecho;

pues sepa que una dama, con la espalda desnuda,

sin luto, en una fiesta, puede ser una viuda

—pero no, como tantas, de un difunto señor—

sino, para ella sola, viuda de un gran amor.

Y nuestro amor ¿recuerda? fue un amor diferente

(al menos, al principio; ya no, naturalmente):

Usted era el crepúsculo a la orilla del mar,

que, según quien lo mire, será hermoso o vulgar.

Usted era la flor, que, según quien la corta,

es algo que no muere o es algo que no importa.

O acaso, cierta noche de amor y de locura,  
yo vivía un ensueño... y usted... una aventura.  
Sí; usted juró, cien veces, ser para siempre mía:

Yo besaba sus labios, pero no la creía...

Usted sabe —y perdóneme— que en ese juramento  
influye demasiado la dirección del viento.

Por eso no me extraña que ya tenga otro amante,  
a quien quizás le jure lo mismo en este instante.

Y como usted, señora, ya aprendió a ser infiel,  
a mí, así, de repente... me da pena por él.

Sí, es cierto. Alguna noche su puerta estuvo abierta,  
y yo, en otra ventana, me olvidé de su puerta;

o una tarde de lluvia se iluminó mi vida  
mirándome en los ojos de una desconocida;  
y también es posible que un amor indolente  
desdeñara su vaso bebiendo en la corriente.

Sin embargo, señora, yo con sed o sin sed,  
nunca pensaba en otra si la besaba a usted.

Perdóneme de nuevo, si le digo estas cosas,  
pero ni los rosales dan solamente rosas;  
y no digo estas cosas por usted ni por mí,  
sino por los amores que terminan así...

Pero vea, señora, que diferencia había  
entre usted, que lloraba, y yo, que sonreía,  
pues nuestro amor concluye con finales diversos:

Usted besando a otro; yo, escribiendo estos versos...



# CARTA SIN FECHA

[Volver a ÍNDICE]

Amigo:

Sé que existes, aunque ignore tu nombre,  
no lo he sabido nunca ni lo quiero saber,  
pero te llamo amigo para hablar de hombre a hombre  
que es el único modo de hablar de una mujer.  
Esa mujer es tuya, pero también es mía,  
Si es más mía que tuya, lo saben ella y Dios.  
Sólo sé que hoy me quiere como ayer te quería,  
aunque quizá mañana nos olvide a los dos.  
Ahora es de noche, llueve, y yo te llamo amigo.  
Yo que corte una rosa que era tuya, quizás.  
Ella en su propia almohada tal vez sueñe conmigo  
y tu, que no lo sabes, no la despertarás.  
No importa lo que sueñe, déjala así dormida,  
yo seré solo un sueño sin mañana ni ayer.  
Ella irá de tu brazo para toda la vida  
Y abrirá las ventanas en el amanecer.  
Quédate tu con ella, yo seguiré el camino,  
Ya es tarde, tengo prisa, y aun hay mucho que andar  
yo nunca rompo el vaso donde bebí buen vino,  
ni siembro nunca nada cuando voy hacia el mar.  
Y pasarán los días favorables o adversos  
y nacerán las rosas que nacen porque sí.

Y yo no sabré nunca si has leído estos versos  
ni tu sabrás, tampoco, que los hice por ti.

# CELOS

[Volver a ÍNDICE]

Ya sólo eres aquella  
que tiene la costumbre de ser bella.

Ya pasó la embriaguez.

Pero no olvido aquel deslumbramiento,  
aquella gloria del primer momento,  
al ver tus ojos por primera vez.

Yo sé que, aunque quisiera,  
no he de volverte a ver de esa manera,  
como en aquel instante de embriaguez;  
y siento celos al pensar que un día,  
alguien, que no te ha visto todavía,  
¡verá tus ojos por primera vez!

# CUARTETOS DEL TRANSEÚNTE

[Volver a ÍNDICE]

Sonríe, jardinera, si en el surco te inclinas  
y buscas el secreto profundo de las rosas  
no pienses que las rosas se afean con espinas;  
sino que las espinas se embellecen con rosas.

Jugué al amor contigo, con vanidad tan vana  
que marqué con la uña los naipes que te di.

Y en ese extraño juego, donde pierde el que gana,  
gané tan tristemente, que te he perdido a ti.

Al referir mi viaje le fui añadiendo cosas.

Cosas que sueño a veces, pero que nunca digo,  
y así, donde vi un yermo, juré haber visto rosas.

No me culpes, muchacha, que igual hice contigo.

Yo solo pude recordar tu nombre,

tú, en cambio, recordaste cada fecha de ayer.

Y aprendí que las cosas que más olvida un hombre  
son las cosas que siempre recuerda una mujer.

Aquí estaba la hierba, viajero de una hora,  
y, cuando te hayas ido, seguirá estando aquí.

Bien poco ha de importarle que la pises ahora  
sabiendo que mañana nacerá sobre ti.

# DÚO DE AMOR

[Volver a ÍNDICE]

En el hondo silencio de la noche serena  
se dilata un lejano perfume de azucena.

Y aquí, bajo los dedos de seda de la brisa,  
mi corazón se ensancha como en una sonrisa...

Y yo sé que el silencio tiene un ritmo profundo  
donde palpita un eco del corazón del mundo.

Un corazón inmenso que late no sé dónde,  
pero que oye el latido del mío, y me responde...

El corazón que sientes latir en derredor,  
es un eco del tuyo, que palpita de amor.

El corazón del mundo no es ilusorio: Existe.  
Pero, para escucharlo, es preciso estar triste.

Triste de esa tristeza que no tiene motivo,  
en esta lenta muerte del dolor de estar vivo.

La vida es un rosal cuando el alma se alegra,  
pero, cuando está triste, da una cosecha negra.

El amor es un río de luz entre la sombra,  
y santifica el labio pecador que lo nombra.

Sólo el amor nos salva de esta gran pesadumbre,  
levantando el abismo para trocarlo en cumbre.

Sólo el amor nos salva del dolor de la vida,  
como una flor que nace de una rama caída.

Pues si la primavera da verdor a la rama,

el corazón se llena de aroma, cuando ama.

Amar es triste a veces, más triste todavía  
que no amar. El amor no siempre es alegría.

Tal vez, por eso mismo, es eterno el amor:  
porque, al dejarnos tristes, hace dulce el dolor.

Amar es la tristeza de aprender a morir.

Amar es renacer. No amar, es no vivir.

El amor es a veces lo mismo que una herida,  
y esa herida nos duele para toda la vida.

Si cierras esa herida tu vida queda muerta.

Por eso, sonriendo, haz que siempre esté abierta.

Y si un día ella sola se cierra de repente,  
tú, con tus propias manos, ábrela nuevamente.

Desdichada alegría que nace del dolor.

De un dolor de la rama también nace la flor.

Pero de esa flor efímera, como todas, se mustia,  
y la rama se queda contraída de angustia.

Cada hoja que cae deja el sitio a otra hoja,  
y así el amor —resumen de toda paradoja—  
renace en cada muerte con vida duradera;  
porque decir amor, es decir primavera.

Primavera del alma, primavera florecida  
que deja un misterioso perfume en nuestra vida.

Primavera del alma, de perpetuo esplendor,  
que convierte en sonrisa la mueca del dolor.

Primavera de ensueño que nos traza un camino

en la intrinca selva donde acecha el destino.

Primavera que canta si el huracán la azota  
y que da nuevo aliento tras de cada derrota.

Primavera magnánima, cuyo verdor feliz  
rejuvenece el árbol seco hasta la raíz...

Amor es la ley divina de plenitud humana;  
dolor que hoy nos agobia y añoramos mañana...

Eso es amor, y amando, también la vida es eso:  
¡Dos almas que se duermen a la sombra del beso!

# EL AMIGO

[Volver a ÍNDICE]

No envidiéis mi alegría, mi salud ni mi canto;  
no envidiéis lo que sueño, ni envidiéis lo que digo.

Todo eso vale poco, por más que cueste tanto...  
Pero, eso sí: envidiadme la amistad de este amigo.

Envidiadme la gloria de esta firme confianza  
cuyo sentir profundo ni en bien ni en mal se altera,  
porque yo siento mío lo que su mano alcanza,  
y en él es permanente mi dicha pasajera.

Envidiadme este amigo que me mira de frente,  
pues ni lo acerca el triunfo ni lo aleja el fracaso,  
y él madura en espiga lo que en mí fue simiente,  
y yo duermo en su lecho pero él bebe en mi vaso.  
No importa si estoy solo, pues siempre está conmigo,  
y mis propias arrugas lo van haciendo viejo...

Ah, sí. Envidiadme todos la amistad de este amigo  
que refleja mi espejo.

# EL ARQUERO

[Volver a ÍNDICE]

## I

Arquero de la noche, con un gesto arrogante,  
alcé el arco en la sombra y apunté a las estrellas

Arquero de la noche, mi pulso era firme,  
y en mi carcaj había solamente una flecha.

## II

Y vigorosamente lancé mi flecha al viento,  
y hubo un largo zumbido sobre la cuerda tensa.  
Lancé mi única flecha —la flecha de mi ensueño—  
y me crucé de brazos bajo la noche negra.

## III

El arco envejecido se me pudre en las manos,  
pero yo sigo —arquero de la noche— en mi espera.  
Lance mi única flecha, y se perdió en la sombra.  
¡Y nunca he de saber si llegó a las estrellas!

# EL FALSO AMOR

[Volver a ÍNDICE]

Un amor que pregunta, si es virtud o es pecado,  
la fuerza que lo agita, eso es el amor soñado.

Un amor que se esconde, porque teme al futuro,  
puede ser un amor, pero no es el más puro.

Un amor que se escapa de su propio sentido,  
es la rama del árbol sin la gloria del nido.

Un amor que razona, que contrata su ensueño,  
inevitablemente será un amor pequeño.

Un amor que me exige preceptos y rituales,  
con dudas aritméticas y páginas legales...

Ese no es el amor que soñaba ofrecerte  
para toda la vida, sobre toda la muerte.

Si tu amor es tan pobre, recuérdame perdido:  
cuando es poco el amor ¡Vale más el olvido!

# EL HIJO DEL SUEÑO

[Volver a ÍNDICE]

Un hijo... Tú sabes, ¿tú sientes qué es eso?

Ver nacer la vida del fondo de un beso,  
por un inefable milagro de amor;  
un beso que llene la cuna vacía:  
y que ingenuamente nos mire y sonría:  
un beso hecho flor...

Un hijo... ¡Un fragante fuerte y dulce lazo!

Me parece verlo sobre tu regazo  
palpitando ya;  
y miro moverse con pueril empeño  
las pequeñas manos de nuestro pequeño,  
como si quisieran sujetar un sueño  
que llega y se va...

En el agua fresca de nuestras ternuras  
mojará las alas de sus travesuras,  
como una paloma que aprende a volar;  
y será violento, loco y peregrino,  
y amará igualmente la mujer y el vino,  
y el cielo y el mar

Con la sed amarga de la adolescencia,  
deberá en la fuente turbia de la ciencia;  
y, tierno cantor,  
irá por el mundo, con su lira al hombro,

dejando un reguero de rosas de asombro,  
y un áureo fulgor...

Cruzará al galope la árida llanura,  
pálido de ensueños, loco de aventura  
y ebrio de ideal;

y, en su desvarío de viajes remotos,  
volverá algún día con los remos rotos,  
trayendo en los labios un sabor de sal.  
Caminante absurdo de caminos muertos,  
pasará su sombra sobre los desiertos,  
en una infinita peregrinación;  
y su alucinada pupila inconforme  
verá en su destino grabada una enorme  
interrogación.

Pero será inútil su tenaz andanza,  
persiguiendo un sueño que jamás se alcanza...

Y a de ser así,  
pues no hallará nunca, como yo, la meta  
de todas sus ansias de hombre y de poeta,  
porque en las mujeres de su vida inquieta  
no hallará ninguna parecida a ti...

Que tú eres la rosa de una sola vida,  
la rosa que nadie verá repetida,  
porque al deshojarse secará el rosal;  
y como en el mundo ya no habrá esa rosa,  
él irá en su búsqueda, larga, infructuosa,

¡en pos de una igual!

# EL PEQUEÑO DOLOR

[Volver a ÍNDICE]

Mi dolor es pequeño,  
pero aún así bendigo este dolor,  
que es como no soñar después de un sueño  
o es como abrir un libro y encontrar una flor.

Déjame que bendiga  
mi pequeño dolor,  
que no sabe crecer como la espiga,  
porque la espiga crece sin amor.  
Y déjame cuidar como una rosa  
este dolor que nace porque sí;  
este dolor pequeño, que es la única cosa  
que me queda de ti.

# EL POZO SECO

[Volver a ÍNDICE]

Deje mí copa en el brocal maldito.  
Grite hacia abajo, hacia el profundo hueco,  
pero el coro sarcástico del eco  
me devolvió multiplicado el grito.  
Llegaba tarde: el pozo estaba seco.  
Un gran golpe de viento lleno el pozo,  
y, al recorrer su vertical garganta,  
en su más honda hondura oí un sollozo,  
donde cantaba el agua y ya no canta...  
Brillaba entonces la primera estrella,  
pero el anochecer amanecía  
cuando me puse a comparar aquella  
profunda sed del pozo con la mía.  
Y allí deje mí copa abandonada,  
con un tardío gesto de homenaje  
por quien se supo dar sin pedir nada  
al que calmo su sed y siguió viaje...  
Y allí, junto al brocal ennegrecido,  
y el cubo roto, y la inservible rueda,  
comprendí que no cabe en el olvido  
la ingratitud de un agua que se ha ido  
ni el espanto de un pozo que se queda...



# ELEGÍA LAMENTABLE

[Volver a ÍNDICE]

Desde este mismo instante seremos dos extraños.

Por estos pocos días, quién sabe cuantos años...

Yo seré en tu recuerdo como un libro prohibido;

uno de esos que nadie confiesa haber leído.

Y así, mañana, al vernos en la calle, al acaso,

tú bajarás los ojos y apretarás el paso,

y yo, discretamente, me cambiaré de acera,

o encenderé un cigarro, como si no te viera...

Seremos dos extraños desde este mismo instante

Y pasarán los meses, y tendrás otro amante;

y, como eres bonita, sentimental y fiel,

quizás, andando el tiempo, te casarás con él.

Y ya, más que un esposo, será como un amigo,

aunque nunca le cuentes que has soñado conmigo,

y aunque, tras tu sonrisa de mujer satisfecha,

se te empañen los ojos, al llegar una fecha...

Acaso, cuando llueva, recordarás un día

en que estuvimos juntos y en que también llovía.

Y quizás no te pongas nunca más aquel traje

de terciopelo verde, con adornos de encaje.

O harás un gesto mío, tal vez sin darte cuenta,

cuando dobles tu almohada con mano soñolienta.

Y domingo a domingo, cuando vayas a misa,

de tu casa a la iglesia, perderás tu sonrisa...

¿Qué más puedo decirte? Serás la esposa honesta  
que abanica al marido cuando ronca su siesta;  
y tras fregar los platos y destender las camas,  
te pasarás las noches sacando crucigramas...

Y así, años y años, hasta que, finalmente,  
te morirás un día, como toda la gente.

Y voces que aún no existen sollozarán tu nombre.

Y cerrarán tus ojos los hijos de otro hombre.

No me importa quién pase después por un sendero,  
si me queda el orgullo de haber sido el primero.

Y el vaso que embriagara mi ilusión o mi hastío,  
aunque esté en otra mano, seguirá siendo mío.

Por eso puedes irte, mi pobre soñadora,  
pues si el reloj se para, no detiene la hora,  
y tú serás la misma de las noches aquellas,  
aunque cierres los ojos por no ver las estrellas...

# ELEGÍA NOCTURNA

[Volver a ÍNDICE]

Quién nos hubiera dicho que todo acabaría  
como acaba en la sombra la claridad del día...

Fuiste como la lluvia cayendo sobre un río,  
para que fuera tuyo todo lo que era mío.

Fuiste como una lámpara que se encendió en mi vida.

Yo la soplé de pronto, pero siguió encendida...

Fuiste un río ilusorio cantando en un desierto.

Y floreció la arena, como si fuera cierto.

Mi amor fue una gaviota que construyó su nido  
en lo alto de un mástil. Ahora el buque se ha ido.  
Ahora me envuelve un hosco silencio de campana

donde sólo resuena tu campana lejana...

Y, como un surco amargo que se negara al trigo,  
ahora mi alma no sueña, por no soñar contigo...

# ELEGÍA PARA TI Y PARA MÍ

[Volver a ÍNDICE]

## I

Yo seguiré soñando mientras pasa la vida,  
y tú te irás borrando lentamente en mi sueño.  
Un año y otro año caerán como hojas secas  
de las ramas del árbol milenario del tiempo,  
y tu sonrisa, llena de claridad de aurora,  
se alejará en la sombra creciente del recuerdo.

## II

Yo seguiré soñando mientras pasa la vida,  
y quizás, poco a poco, dejaré de hacer versos,  
bajo el vulgar agobio de la rutina diaria,  
de las desilusiones y los aburrimientos.  
Tú, que nunca soñaste más que cosas posibles,  
dejarás, poco a poco, de mirarte al espejo.

## III

Acaso nos veremos un día, casualmente,  
al cruzar una calle, y nos saludaremos.  
Yo pensaré, quizás: «Qué linda es, todavía».  
Tú, quizás pensarás: «Se está poniendo viejo».  
Tú irás sola, o con otro. Yo iré solo, o con otra.  
O tu irás con un hijo que debiera ser nuestro.

## IV

Y seguirá muriendo la vida, año tras año,

igual que un río oscuro que corre hacia el silencio.

Un amigo, algún día, me dirá que te ha visto,  
o una canción de entonces me traerá tu recuerdo.  
Y en estas noches tristes de quietud y de estrellas,  
pensaré en ti un instante; pero cada vez menos...

## V

Y pasará la vida. Yo seguiré soñando,  
pero ya no habrá un nombre de mujer en mi sueño.

Ya yo te habré olvidado definitivamente,  
y sobre mis rodillas retozarán mis nietos.  
Y quizás, para entonces, al cruzar una calle,  
nos vimos frente a frente, ya sin reconocernos.

## VI

Y una tarde de sol me cubrirán de tierra,  
las manos, para siempre, cruzadas sobre el pecho.

Tú, con los ojos tristes y los cabellos blancos,  
te pasarás las horas bostezando y tejiendo.

Y cada primavera renacerán las rosas,  
aunque ya tú estés vieja, y aunque yo me haya muerto.

# ELEGÍA POR NOSOTROS

[Volver a ÍNDICE]

Erguida en tu silencio y en tu orgullo,  
no sé con que señor que te enamora,  
comentas a manera de murmullo:

¡Mirad ese es el hombre que me adora!

Yo paso como siempre, absorto..., mudo,  
y tu nerviosamente te sonríes,  
sabiendo que detrás de mi saludo,  
te ahondas y después te me deslías.

Yo sé que ni te busco, ni te sigo,  
que nada te mendigo, ni reclamo,  
comento, nada más con un amigo:  
«Esa es la mujer que yo más amo».

Yo sé que mi cariño recriminas,  
es claro: tú no entiendes de esas cosas,  
qué sabe del perfume y las espinas,  
quien nunca estuvo al lado de las rosas.

Tu sabes que jamás suplico nada,  
y me sabes cautivo de tus huellas,  
que vivo en la región de tu mirada,  
y comparto contigo las estrellas.

Un día nos veremos nuevamente,  
y es lógico que bajes la cabeza,  
tendrás muchas arrugas en la frente,

y el rostro entristecido y sin belleza.

Serás menos sensual en la cadera,

tus ojos no tendrán aquel hechizo,

y aún murmuraré: ¡Si me quisiera!

Tú solo pensarás: ¡Cuánto me quiso!

# ENVIO

[Volver a ÍNDICE]

La vida pasa; la vida rueda...  
Quizás se aparten tu alma y la mía,  
pero el recuerdo nace y se queda...  
Y aunque el deseo no retroceda  
y nuestra llama se apague un día,  
mientras yo pueda soñar, y pueda  
regar mis sueños en la vereda  
de la armonía,  
tendré la dulce melancolía  
de aquellas frases entre la umbría  
y aquellos besos en la alameda.

# EPÍLOGO

[Volver a ÍNDICE]

Di que mi amor ha muerto de una forma habitual,  
aunque tú, por la espalda, le clavaste un puñal.

Lo enterraremos juntos, sin pesar ni alegría,  
aunque solo yo sepa que vive todavía.

Pero no intentes nunca remover esa fosa:

Déjala abandonada; déjala silenciosa...

pues si un día la abrieras, tu mano desleal  
no hallaría otra cosa que tu propio puñal.

# ERA MI AMIGA

[Volver a ÍNDICE]

Era mi amiga, pero yo la amaba  
yo la amaba en silencio puramente,  
y mientras sus amores me contaba  
yo escuchaba sus frases tristemente.

Era mi amiga, pero me gustaba  
y mi afán era verla a cada instante.

Nunca supo el amor que yo albergaba  
porque siempre me hablaba de su amante.

Era mi amiga para todo el mundo  
porque a nadie mi amor yo confesaba,  
pero yo la quería muy profundo  
y forzosamente me callaba.

Era mi amiga, y mi cuerpo sentía  
estremecer si ella me miraba,  
al oírla junto a mí feliz me hacía  
más de este amor ella nunca supo nada  
Y aunque solo mi amistad yo le ofrecía,  
era mi amiga, pero yo la amaba.

# ESTA VIEJA CANCIÓN

[Volver a ÍNDICE]

Esta vieja canción que oí contigo,  
y que contigo di por olvidada,  
surge del fondo de la madrugada  
como la voz doliente de un amigo.  
(Yo sé que la mujer que va conmigo  
no puede adivinar en mi mirada  
que esa canción que no le dice nada,  
te está diciendo lo que yo no digo).  
Y, al escuchar de pronto esa tonada,  
comprendo la amargura de un mendigo  
ante la puerta que le fue cerrada.  
Pero intento reír, y lo consigo...  
como si no me recordara nada  
esta vieja canción que oí contigo.

# ESTOY AQUÍ CONTIGO...

[Volver a ÍNDICE]

Estoy aquí, contigo. Y pienso en ti, a tu sombra,  
a tu sombra callada como un agua de otoño.

Aquí, con la cabeza caída en tu regazo,  
como para que pienses que contemplo las nubes.

En tu rostro apacible se refleja el crepúsculo,  
y eres tan bella, amiga, que me duele mirarte.

Aquí estoy, a tu sombra, pensando en ti, contigo.  
Y tú piensas, acaso, que estoy pensando en otra.

Tú sonríes, segura del poder de tu beso,  
y yo cierro los ojos para sentir tu ausencia.

Ah, pobre amiga mía, ¡cómo quisiera amarte!  
amarte como entonces, cuando tú no me amabas...

Ah, sí. ¡Qué pronto pasan el amor y las nubes!...  
¡Qué irreparablemente se mustian las espigas!...

Aquí, bajo este árbol que ignora su silencio,  
mí corazón se aleja tristemente del tuyo.

Y, sin embargo, amiga, ya ves que te sonrío.

Y mí boca recorre la distancia del beso.

Pero pienso en el modo de dejar de besarte,  
y en una despedida que no te haga llorar...

# INESPERADAMENTE

[Volver a ÍNDICE]

Inesperadamente tu amor llega a mi vida,  
mujer de besos hondos y plenitud creciente,  
como brota un retoño de una rama caída,  
como en un río seco renace la corriente.  
Llegas como las nubes, inesperadamente;  
inesperadamente llegas, como el verano,  
para dejarme el peso de una sombra en la frente  
y un dolor de raíces profundas en las manos.  
Y es que tu boca alegre me inspira un beso triste,  
y en tus ojos cercanos veo un mirar ausente,  
porque sé que algún día, lo mismo que viniste,  
te me irás de mis brazos, inesperadamente...

# LA ABEJA

[Volver a ÍNDICE]

## I

Tu boca jugosa y fragante,  
su risa coqueta reía...

Tan fresca la risa fluía,  
que su agua la fuente sonante  
por ti detenía...

Tu boca reía... Tu boca,  
que tiene humedad de ambrosía,  
que tanto promete y provoca;  
tu boca de miel y armonía,  
reía...

Y vino una abeja dorada,  
de mieles ansiosa,  
y quiso creyéndola rosa,  
posarse en tu boca encarnada  
fragante y jugosa...

Y en tanto la abeja volaba  
buscando la miel de la rosa,  
riendo una risa nerviosa,  
tu boca el ataque esquivaba,  
medrosa...

Tu boca reía y gemía  
de angustia... La abeja de oro,

en pos de la rosa que huía,  
ritmaba su vuelo sonoro...

Y, al cabo, la abeja  
posóse en tu boca riente,  
Tu risa fue grito doliente,  
fue queja...

## II

Decidme, señora, sí en justa  
la cólera vuestra;  
decir si merezco esta adusta  
mirada que ira demuestra...

Al ver vuestro aprieto, un instante  
quedóse mi mente perpleja:  
¡No había manera galante  
de darle la muerte a la abeja!

Verdad que os besé; pero en eso  
no hay sombra de culpa:  
Matar una abeja de un beso,  
tal beso disculpa.

No fue, mi Señora, osadía,  
besar vuestros labios, rosados:  
La abeja me hirió en su agonía.  
Miradme los labios hinchados.

Cierto es que bendigo  
a la abeja traidora,  
mas, ved cuánto sufro, en castigo

de haberos besado, Señora.

Reíd vuestra risa nerviosa,

reíd vuestra risa coqueta;

que ría la boca jugosa,

que ría la húmeda rosa

que adora el poeta...

Reíd, y pensad un instante

sí el beso una injuria refleja:

¿Había otro modo galante

de darle muerte a la abeja?

# LA COPA DE DIAMANTE

[Volver a ÍNDICE]

Tal vez por un capricho más triste que galante  
cuente un día una historia que casi no es de amor

Tal vez estés ausente, o acaso estés delante  
pero si estás delante lo contaré mejor

Diré que hubo una copa tallada de diamante  
una flor sin rocío y un blanco surtidor

Pero aunque se moría de sed un caminante  
le negaron el agua para regar la flor

Como ves es una historia que puede no ser mía  
pues habla de un suceso que ocurre cada día

burlar a un vagabundo, negar una merced

Pero al fin de este cuento vulgar y cotidiano

tu sentirás la copa de diamante en tu mano  
y yo estaré de nuevo muriéndome de sed.

# LA DAMA DE LA ROSA

[Volver a ÍNDICE]

Los que la vieron luciendo aquella rosa  
que era como el fragante coágulo de una llama,  
no supieron decirme cuál era más hermosa:  
sí la rosa o la dama.

Los que vieron la dama llevar la flor aquella  
como un broche de fuego sobre su piel sedosa,  
no supieron decirme cuál era la más bella:  
sí la dama o la rosa.

Cuando pasó la dama, fue un perfume su huella.

Nadie supo decirme si fue la flor, o ella,  
la que dejó la noche perfumada.

Y yo. Yo, que la tuve desnuda sobre el lecho,  
yo, que corté la rosa para adornar su pecho,  
tampoco dije nada.

# LA DAMA DE LAS PERLAS

[Volver a ÍNDICE]

Yo he visto perlas claras de inimitable encanto  
de esas que no se tocan por temor a romperlas;  
pero sólo en tu cuello pudieron valer tanto  
las burbujas de nieve de tu collar de perlas.  
Y más, aquella noche del amor satisfecho,  
del amor que eterniza lo fugaz de las cosas,  
cuando fuiste un camino que comenzó en mi lecho  
y el rubor te cubría con un manto de rosas.  
Yo acaricié tus perlas sin desprender su broche,  
y las vi como nadie nunca más podrá verlas,  
pues te tuve en mis brazos, al fin, aquella noche,  
vestida solamente con tu collar de perlas.

# LA DAMA DEL ESPEJO

[Volver a ÍNDICE]

De aquella extraña noche que no fue tuya y mía,  
pero que en mí fue tuya, como fue mía en ti,  
me queda lo que queda de un sueño al otro día,  
o el regresó de un viaje que jamás emprendí.

Pero fue más que un sueño. Pero fue más que un viaje.

Fue una penumbra rosa y una ventana al mar.

Y el viento removía las cortinas de encaje  
como si se estuviera desvistiendo al entrar.

No fuiste mía, es cierto, ni te bese siquiera,

pero te sentí mía, mía de otra manera,

mujer de un sólo instante maravilloso y cruel;

porque te vi desnuda, de pie, frente a un espejo,

y así, hermosa dos veces, en ti y en tu reflejo,

te sigo recordando frente al espejo aquel.

# LA ENREDADERA

[Volver a ÍNDICE]

En el áureo esplendor de la mañana,  
viendo crecer la enredadera verde,  
mí alegría no sabe lo que pierde  
y mí dolor no sabe lo que gana.

Yo fui una vez como ese pozo oscuro,  
y fui como la forma de esa nube,  
como ese gajo verde que ahora sube  
mientras su sombra baja por el muro.

La vida entonces era diferente,  
y, en mí claro alborozo matutino,  
yo era como la rueda de un molino  
que finge darle impulso a la corriente.

Pero la vida es una cosa vaga,  
y el corazón va desconfiando de ella,  
como cuando miramos una estrella,  
sin saber si se enciende o si se apaga.

Mí corazón, en tránsito de fuego,  
ardió de llama en llama, pero en vano,  
porque fue un ciego que extendió la mano  
y sólo hallo la mano de otro ciego.

Y ahora estoy acodado en la ventana,  
y mí dolor no sabe lo que pierde  
ni mí alegría sabe lo que gana,

viendo crecer la enredadera verde  
en el áureo esplendor de la mañana.

# LA FUGA INFINITA

[Volver a ÍNDICE]

Se fue mi niñez...

Batiendo sus alas de rosa partió...

Le rogué, llorando: «¡Vuelve a mi otra vez!»

—Volveré— me dijo... Pero no volvió...

Después, mi inocencia, cual mística flor,

se mustió entre las

llamaradas locas del pagano amor,

y a mi alma su aroma no tornó jamás...

Y, al llegar mis dudas, se marchó mi fe...

—«¿Volverás?»— le dije... No sé si me oyó:

Hizo un gesto vago me miró y se fue.

Luego, acurrucada, sufrió mi ilusión

de los desengaños el flagelo cruel:

Me miró con húmedos ojos de lebre

y se fue en silencio de mi corazón...

Y yo sé que un día también tú te irás,

sin que mis caricias puedan retenerte,

pues ya hacia otros brazos, o ya hacia la muerte,

no te detendrás...

Porque sé que un día llegará el olvido,

y sé que ese día te me irás, mujer,

como tantas cosas que ya se me han ido:

¡Para no volver!...



# LA LÁMPARA

[Volver a ÍNDICE]

## I

Era un vetusto templo de ennegrecidos muros,  
durante largos siglos olvidados en la selva.  
Trepándose y retorciéndose por las rotas columnas,  
lo apresaba en sus verdes tentáculos la hiedra.  
Pórticos apretados y techos derruídos,  
que ya sólo ofrecían un refugio a las fieras,  
en la gloria caduca de su esplendor remoto  
eran el esqueleto de un cadáver de piedra.  
Pero allí, en los escombros de un altar milenario,  
una lámpara ardía, misteriosa y eterna.  
Era una humilde lámpara de aceite, pero ardía,  
con fulgor tranquilo y una ambición serena.  
Inexplicablemente ardía la llama,  
desde el oscuro fondo de las edades muertas:  
la llama inagotable que iluminaba el tiempo,  
y que abría en la sombra su flor amarillenta.  
Y la lámpara ardía bajo el viento y la lluvia.  
La llama invulnerable vencía las tormentas,  
como fosforescente lágrima de un Dios triste;  
y ardía, ardía, ardía, misteriosa y eterna.

## II

En lo alto una estrella fulguró de repente,

como un diamante vivo sobre la noche negra.

Fascinadoramente su luz resplandecía  
como un filo de plata, descendiendo a la tierra.

Y en las ruinas del templo se acrecentó la sombra,

al vacilar la llama de la lámpara terca;  
ardió siglos y siglos bajo el viento y la lluvia,  
¡y la apagó la fría mirada de una estrella!

# LA MUJER SIN NOMBRE

[Volver a ÍNDICE]

Por ti escribo estos versos, aunque no sé quién eres;

estos versos que acaso tú nunca leerás...

Quizás estés ahora junto al hombre que quieres,

o el hombre que tú quieres no te quiere quizás.

Yo he de olvidarte pronto, como a otras tantas mujeres,

y tú, al hombre que hoy amas, también lo olvidarás,

y vendrán otras noches y otros amaneceres,

sin que nos encontremos nuevamente jamás...

Y te escribo estos versos, mujer desconocida,

con la extraña certeza de haberte amado en vano,

aunque te vi un instante solamente en la vida.

Y si acaso lo lees, tú, la mujer sin nombre,

quizás sientas la angustia de un recuerdo lejano,

y entornarás los ojos, pensando en otro hombre...

# LA RAMA ROTA

[Volver a ÍNDICE]

Vengo de tu jardín de altos aromas,  
con esta flor que embriaga como un vino.

Quizás por eso fue que en el camino  
me siguió una bandada de palomas.

Y ahora, en mí huerto, en esta entristecida

paz del que nada odia y nada ama,  
se tropiezan mis pies con una rama,  
seca y rota, lo mismo que mí vida.

Y, como quien regresa del olvido  
y se hermana al dolor de otra derrota,  
pongo la flor sobre la rama rota  
para hacerle creer que ha florecido.

# LA SED INSACIABLE

[Volver a ÍNDICE]

Decir adiós... La vida es eso,  
Y yo te digo adiós, y sigo...  
Volver a amar es el castigo  
de los que amaron con exceso.  
Amar y amar toda la vida,  
y arder y arder en esa llama.  
Y no saber por qué se ama...  
y no saber por qué se olvida...  
Coger las rosas una a una,  
beber un vino y otro vino,  
y andar y andar por un camino  
que no conduce a parte alguna.  
Buscar la luz que se eterniza,  
la clara lumbre duradera,  
y al fin saber que en una hoguera  
lo que más dura es la ceniza.  
Sentir más sed en cada fuente  
y ver más sombra en cada abismo,  
en este amor que es siempre el mismo,  
pero que siempre es diferente.  
Porque en el sordo desacuerdo  
de lo soñado y lo vivido,  
siempre, del fondo del olvido,

nace la muerte de un recuerdo.

Y en esta angustia que no cesa,  
que toca el alma y no la toca,  
besar la sombra de otra boca  
en cada boca que se besa...

# LAMENTACIÓN DE OTOÑO

[Volver a ÍNDICE]

## I

Como tantas cosas lejanas  
que se acercan sin rumor,  
llegaron las primeras canas  
y quizás el último amor.  
El amor que paso deprisa,  
y el que nunca llego a pasar,  
entristecieron mí sonrisa  
igual que un ciego frente al mar.

Yo soñaba con un cariño  
que acaso tuve y se me fue,  
y me eche a llorar como un niño  
que llora sin saber por qué.  
Hoy asoman rostros extraños  
sombriamente frente a mí:  
Hoy llegan los años huraños  
diciéndome: «Estamos Aquí».

## II

Y he de morir soñando cosas  
que desee y no conseguí...  
Y seguirán naciendo rosas,  
pero no serán para mí.  
Yo buscaba las cosas bellas

sin importarme en que lugar.

Y otros miraran las estrellas

que yo no volveré a mirar.

Y nombrar lo que no se nombra

—un gran silencio y una cruz—

y penetrar en esa sombra,

¡yo, que he amado tanto la luz!

### III

Tanto sueños que ya sean ido

y que jamás han de volver...

empezar a morir de olvido,

¡oh, noche sin amanecer!

Apasionadas noches locas,

indeciblemente sin par...

pero otros besaran las bocas

¡que yo dejaré de besar!

Agridulce sabor del beso,

áurea isla sin latitud:

aunque sólo sea por eso,

¡no te vayas, Juventud!

No te me vayas todavía,

porque no me quiero quedar

triste de ensueño y de armonía,

¡Igual que un ciego frente al mar!

# LAS DOS MUÑECAS

[Volver a ÍNDICE]

## I

La nieta del mendigo suspira amargamente,  
mojando con sus lágrimas la muñeca de trapo:  
sobre la falda humilde, como una cosa ausente,  
la muñeca es ahora solamente un guiñapo.  
Porque aquella mañana cruzó frente a su choza  
un brillante cortejo, rumbo al palacio real,  
y vio una niña triste, que, en una áurea carroza,  
llevaba una muñeca de marfil y cristal.

## II

Y, en tanto, en el palacio del benévolo abuelo,  
donde su ruego es orden y su capricho es ley,  
con los húmedos ojos llenos de desconsuelo,  
también llora la rubia nietecita del rey.  
Y también su muñeca sin par es un harapo,  
ya sin traje de oro ni cabellos de trigo,  
pues la princesa ansia la muñeca de trapo  
que tenía en su falda la nieta del mendigo.

# LIED

[Volver a ÍNDICE]

Mi corazón se queda aunque mi amor se vaya,  
porque el recuerdo nace de un ansia de olvidar.

Tu amor tiene la tibia ternura de una playa,  
mi amor es inestable como el viento y el mar.

Aunque mi amor se vaya no has de quedarte sola,  
pues te dejo el reflejo de la luz que encendí:

Tu amor es una playa, mi amor es una ola,  
y necesariamente he de volver a ti...

# LLUVIA FINAL

[Volver a ÍNDICE]

Mañana será nunca para todos los días.  
Y lloverá en un sueño, sin lluvia y sin soñar.  
Y yo iré alguna noche por las calles vacías  
mientras tú vas con otro por la orilla del mar.  
Ya casi estás ausente. ¡Qué importa este momento!  
aunque llueve en la tarde, para ti y para mí;  
porque las hojas secas que se van en el viento  
nos dicen que hay amores que se fueron así...  
Mañana estaré solo. Dios no querrá que llueva,  
porque estaré más solo si llueve y tú no estás.  
Después, serás el nudo de una corbata nueva,  
o una esquina de menos, o una cana de más.  
Así será. ¡Qué importa si lo callo o lo digo!  
Pero cuando no llueva, lloverá en mi canción.  
Y al pensar que mañana ya no estarás conmigo,  
van cayendo hojas secas sobre mi corazón...

# MADRIGAL DE LA LLUVIA DE ABRIL

[Volver a ÍNDICE]

Ya no sé bien el sitio ni la hora,  
ni por qué fuiste mía, ni por qué te perdí.

Sé que llovía como llueve ahora,  
aunque ahora es más triste porque llueve sin ti.

Y sé que, de repente, cayeron dos diamantes  
sobre tus zapatitos de charol...

Y era dulce aquel llanto de tus ojos radiantes,  
como esos mediodías en que llueve con sol.

# MADRIGAL TRISTE

[Volver a ÍNDICE]

¡Qué clara la mañana! ¡Qué fresco y delicioso  
el viento! ¡Cuánta luz! ¡Cuánta leve armonía!...

Busqué a mí alrededor algo maravilloso...

Y ella, a mi lado, sonreía...

¡Cuanta muda tristeza en el cielo nublado!

¡Qué silencio en las frondas donde el ave cantaba!

Busqué a mí alrededor algo desconsolado...

Y ella, a mi lado, suspiraba...

¡Que soledad! ¡Que angustia crispada en la doliente

neblina! ¡Que vacío en todo!... Desolado,

busqué a mí alrededor... Y busqué inútilmente:

Ella no estaba ya a mi lado...

# MÍA

[Volver a ÍNDICE]

Mujer soñada: Ya tú eres mía...

Ya tú eres mía, como las rosas  
son del rosal, y el Sol, del día...

Todos los seres, todas las cosas,  
me están diciendo que ya eres mía...

¿No oyes el canto que alza el jilguero,  
revoleteando sobre el alero,  
vertiendo a chorros su melodía?

Es que él bien sabe cuanto te quiero;  
es porque sabe que ya eres mía...

¿No sientes cómo la mano blonda  
del Sol oculto tras de la fronda  
te unge del oro tibio del día?

Es que el Sol sabe también cuán honda,  
cuán dulcemente ya tú eres mía...

¿No ves la lluvia —que canta ahora—  
regando perlas? Ya ella no llora  
con infinita melancolía,  
y es que la lluvia tampoco ignora  
que ya eres mía...

¿No ves los juegos que entre las rocas  
las mariposas juegan airoosas,  
en una móvil policromía?

Es porque saben las mariposas

que ya eres mía...

¿No estas sintiendo que dulcemente

la fresca brisa besa tu frente

y alarga el beso sobre la mía?

Es que ella sabe cuán hondamente

ya tú eres mía...

¿No ves las noches ahora más bellas?

Es que han surgido nuevas estrellas,

y entre relámpagos de pedrería,

decir parecen que saben ellas

que ya eres mía...

¿No oyes al río, que descendiendo

por los barrancos, calma su estruendo

y se hace ahora blanda armonía?

¿No te parece que va diciendo

que ya eres mía?

Mujer soñada: Ya tú eres mía,

ya tú eres mía como las rosas

son del rosal, y el Sol del día.

Todos los seres, todas las cosas,

—ríos, estrellas y mariposas—

oyen el himno de mi alegría,

y hay más perfumes, porque hay más rosas,

desde que puedo llamarte mía...



# MONÓLOGO DE CASANOVA

[Volver a ÍNDICE]

Esta noche estoy solo, es primavera, y llueve,  
y barajo el recuerdo como un viejo tahúr...

Loco rey de una noche predominante y breve,  
sólo he sido la sombra de una nube en la nieve  
o el temblor de una espiga bajo el viento del sur.

Amar era mi anhelo, pero amé demasiado,  
sin que me engrandeciera jamás un gran amor...

Y ahora están resurgiendo las mujeres que he amado,  
melancólicamente, del fondo del pasado,  
y yo cierro los ojos, para verlas mejor.

Ellas supieron darme la eternidad de un día,  
la gloria de una noche llena de amanecer;  
y eran ofrendas vanas que yo no agradecía,  
evaporados vinos de una copa vacía  
que iba de mano en mano, de mujer en mujer.

Todas fueron princesas en la magia de un cuento;  
todas fueron mendigas de un agrio despertar...

Y ahora ya nadie escucha mi acento descontento,  
porque soy como un buque batido por el viento,  
que se quedó sin velas en la orilla del mar.

Queriendo amar a tantas, quizás no amé a ninguna,  
o amaba solamente mi propia juventud;  
pues eran, al reclamo de una buena fortuna,

propicio todo instante; toda cita, oportuna;  
toda puerta, accesible; frágil toda virtud...

Mi corazón cantaba sobre la primavera,  
cuando hasta en las espinas quiere abrirse la flor...

Después se fue apagando mi bujía de cera,  
pero tan lentamente como si no supiera  
si empezaba una sombra o acababa un fulgor.

Ellas, las que me amaron, supieron de mi olvido;  
y ellas, las olvidadas, me olvidaron también.

Y hoy, a veces, me miran como a un desconocido,  
como si me miraran buscando un parecido  
que les recuerda a alguien, sin recordar a quién.

Usurpador furtivo de caricias ajenas,  
ejercité mis besos para la ingratitud.

Y hoy, mercader de espumas, agricultor de arenas,  
prófugo delirante que añora sus cadenas,  
soy un hombre sin sueños entre la multitud.

Pero sí por las gracias de un Dios caritativo  
renaciera de pronto la juventud en mí,  
yo, esclavo de mi sombra, libertador cautivo,  
olvidaría entonces la vida que ahora vivo,  
para vivir de nuevo la vida que viví...

# MUCHACHA SIN AMOR

[Volver a ÍNDICE]

Mira esa lenta nube, mira esa flor lozana,  
mira el agua del río que murmura a tus pies...  
Pero piensa en lo poco que va a quedar mañana  
de todo lo que hoy ves.  
Piensa que el tiempo pasa por tus manos vacías  
igual que esa corriente que no vuelve jamás;  
y la flor y la nube se van como tus días,  
y tú también te vas.  
Por eso, hunde tus manos en el agua del río,  
y sonríe a las nubes y ve a cortar la flor,  
y llena con un sueño tu corazón vacío,  
muchacha sin amor...

# OASIS

[Volver a ÍNDICE]

Como un verdor en medio del desierto,  
con sombra de palmeras y agua caritativa,  
quizás será tu amor lo que me sobreviva,  
viviendo en un poema después que yo halla muerto.

En ese canto, cada vez más mío,  
voces indiferentes repetirán mi pena,  
y tú has de ser entonces como un rastro en la arena,  
casi como una nube que pasa sobre un río...

Tú serás para todos una desconocida,  
tú, que nunca sabrás cómo he sabido amarte;  
y alguien, tal vez, te buscará en mi arte,  
y, al no hallarte en mi arte, te buscará en mi vida.

Pero tú no estarás en las mujeres  
que alegraron un día mi tristeza de hombre:  
Como oculté mi amor sabré ocultar tu nombre,  
y, al decir que te amo, nunca diré quién eres.

Y dirán que era falsa mi pasión verdadera,  
que fue solo un ensueño la mujer que amé tanto;  
o dirán que era otra la que canté en mi canto,  
otra, que nunca amé ni conocí siquiera.

Y así será mi gloria lo que fue mi castigo,  
porque, como un verdor en el desierto,  
tu amor me hará vivir después que yo halla muerto,

pero cuando yo muera, tu morirás conmigo.

# OS DIGO QUE ESTAS COSAS...

[Volver a ÍNDICE]

Os digo que estas cosas no pueden decirse de otro modo,  
pues, dichas de otro modo, ya no serian estas cosas.

Digo que el frac estorba para andar con la manga al codo,  
y que en una alambrada de púas no nacen las rosas.

Os digo que hay que desafinar deliberadamente el arpa,  
y con sus viejas cuerdas ahorcar el tedio y la duda.

Y ya veréis que nada importa los remiendos de la carpa,  
cuando sonrío como un hombre bestial la mujer barbuda.

# OTOÑO Y JARDÍN

[Volver a ÍNDICE]

Señora: Es el crepúsculo. No importa si un retoño  
se ha abierto en los rosales del jardín, todavía:

Ya ha llegado el terrible crepúsculo de otoño,  
que es decir un crepúsculo que dura todo el día.

Señora: Es el otoño... Vuestras últimas rosas  
las está deshojando no sé qué desaliento.

Y es que existe un otoño para todas las cosas,  
y el amor y la vida se nos van en el viento.

Comprendedlo, señora: Nada podrá el rocío,  
ni siquiera las lágrimas. Ya todo será en vano;  
pues no hay nada más triste que un retoño tardío,  
y el amor es un poco de ceniza en la mano...

# POEMA DE LA CULPA

[Volver a ÍNDICE]

Yo la amé, y era de otro que también la quería.

Perdónala, Señor, porque la culpa es mía.

Después de haber besado sus cabellos de trigo,  
nada importa la culpa, pues no importa el castigo.

Fue un pecado quererla, Señor, y, sin embargo,  
mis labios están dulces por ese amor amargo.

Ella fue como un agua callada que corría...

Si es culpa tener sed, toda la culpa es mía.

Perdónala, Señor, tú, que le diste a ella  
su frescura de lluvia y su esplendor de estrella.

Su alma era transparente como un vaso vacío.

Yo lo llené de amor. Todo el pecado es mío.

Pero ¿cómo no amarla, si tú hiciste que fuera  
turbadora y fragante como la primavera?

¿Cómo no haberla amado, si era como el rocío  
sobre la yerba seca y ávida del estío?

Traté de rechazarla, Señor, inútilmente,  
como un surco que intenta rechazar la simiente.

Era de otro. Era de otro, que no la merecía,  
y por eso, en sus brazos, seguía siendo mía.

Era de otro, Señor. Pero hay cosas sin dueño:

Las rosas y los ríos, y el amor, y el ensueño.

Y ella me dio su amor como se da una rosa,

como quien lo da todo, dando tan poca cosa...

Una embriaguez extraña nos venció poco a poco:

Ella no fue culpable, Señor... ¡ni yo tampoco!

La culpa es toda tuya, porque la hiciste bella,  
y me diste los ojos para mirarla a ella.

Toda la culpa es tuya, pues me hiciste cobarde  
para matar un sueño porque llegaba tarde.

Sí. Nuestra culpa es tuya, si es una culpa amar  
y si es culpable un río cuando corre hacia el mar.

Es tan bella, Señor, y es tan suave, y tan clara,  
que sería un pecado mayor si no la amara.

Y, por eso, perdóname, Señor, porque es tan bella,  
que tú que hiciste el agua, y la flor, y la estrella,  
tú, que oyes el lamento de este dolor sin nombre,  
¡tú también la amarías, si pudieras ser hombre!

# POEMA DE LA DESPEDIDA

[Volver a ÍNDICE]

Te digo adiós y acaso te quiero todavía.  
Quizás no he de olvidarte, pero te digo adiós.  
No sé si me quisiste... No sé si te quería...  
O tal vez nos quisimos demasiado los dos.  
Este cariño triste, y apasionado, y loco,  
me lo sembré en el alma para quererte a ti.  
No sé si te amé mucho... no sé si te amé poco,  
pero si sé que nunca volveré a amar así.  
Me queda tu sonrisa dormida en el recuerdo,  
y el corazón me dice que no te olvidaré;  
pero, al quedarme solo, sabiendo que te pierdo,  
tal vez empiece a amarte como jamás te amé.  
Te digo adiós, y acaso, con esta despedida,  
mi más hermoso sueño muera dentro de mí...  
Pero te digo adiós, para toda la vida,  
aunque toda la vida siga pensando en ti.

# POEMA DE LA DESPOSADA

[Volver a ÍNDICE]

Buena suerte muchacha. Lucirás muy bonita,  
con el velo de novia y el ramo de azahar,  
pero sin el sonrojo de tu primera cita,  
sino pálida y seria delante del altar.

Pronto será la boda. Pero acaso un despecho,  
amargará las noches de tu luna de miel,  
si al abrir una puerta reconoces un lecho,  
o al cruzar un pasillo recuerdas otro hotel.

Sin embargo, muchacha, cuando termines el viaje,  
ya serás la señora de no sé que señor,  
aunque tal vez descubras, al abrir tu equipaje,  
que en la prisa —¡qué pena!— se te olvidó el amor.

# POEMA DE LA DUDA

[Volver a ÍNDICE]

Nuestro amor ya es inútil como un mástil sin lona,  
como un cauce sin agua, como un arco sin flecha,  
pues lo que enciende un beso lo apaga una sospecha,  
y en amor es culpable el que perdona.

Ya es sombra para siempre lo que miró la duda  
con su mirada amarga como una fruta verde;  
y el alma está perdida cuando pierde  
el supremo pudor de estar desnuda.

Así, frente a la noche, te he de tender la mano  
con un gesto cordial de despedida,  
y tú nunca sabrás lo que pesa en mi vida  
la angustia irremediable de haberte amado en vano.

# POEMA DE LA ESPERA

[Volver a ÍNDICE]

Yo sé que tú eres de otro, y a pesar de eso espero,  
y espero sonriente, porque yo sé que un día,  
como en amor el último vale más que el primero,  
tu tendrás que ser mía.

Yo sé que tú eres de otro, pero eso no importa,  
porque nada es de nadie, si hay alguien que lo ansía,  
y mi amor es tan largo, y la vida tan corta,  
que tendrás que ser mía.

Yo sé que tú eres de otro, pero la sed se sacia,  
solamente en el fondo de la copa vacía,  
y como la paciencia duele más que la audacia,  
tu tendrás que ser mía.

Por eso, en lo profundo de mis sueños despiertos,  
yo seguiré esperando, porque sé que, algún día,  
buscarás el refugio de mis brazos abiertos,  
y tendrás que ser mía.

# POEMA DE UNA CALLE

[Volver a ÍNDICE]

Amo esta calle triste y amo sus tristes casas,  
en las que se entristecen cumpleaños y bodas,  
porque esta calle triste se alegra cuando pasas,  
tú, mujer preferida entre todas.

Amo esta calle, acaso porque en ella subsiste  
no sé qué somnolencia de arrabal provinciano;  
pero a veces la odio, porque, aunque siempre es triste,  
me parece más triste cuando te espero en vano.  
Yo bien sé que esta calle nunca podrá ser bella,  
con sus fachadas sucias y sus portales viejos,  
pero sé que es distinta cuando pasas por ella,  
y te miro pasar, desde lejos.

Por eso amo esta calle de soledad y hastío,  
que ensancha sus aceras para alejar las casas,  
mientras te espera en vano mi corazón vacío,  
que es una calle triste por la que nunca pasas...

# POEMA DEL AMOR AJENO

[Volver a ÍNDICE]

Puedes irte y no importa, pues te quedas conmigo

como queda un perfume donde nace una flor,

tu sabes que te quiero, pero no te lo digo;

y yo sé que eres mía, sin ser mío tu amor.

La vida nos acerca y a la vez nos separa,

como el día y la noche en el amanecer...

mi corazón sediento ansía tu agua clara,

pero es un agua ajena que no debo beber.

Por eso puedes irte, porque, aunque no te sigo,

nunca te vas del todo, como una cicatriz;

y mi alma es como un surco cuando se corta el trigo,

pues al perder la espiga retiene la raíz.

Tú amor es como un río, que parece más hondo,

inexplicablemente, cuando el agua se va.

Y yo estoy en la orilla, pero mirando el fondo,

pues tu amor y la muerte tienen un más allá.

Para un deseo así, toda la vida es poca,

toda la vida es poca para un ensueño así.

Pensando en ti, esta noche, yo besaré otra boca,

y tu estarás con otro... pero pensando en mí.

# POEMA DEL AMOR PEQUEÑO

[Volver a ÍNDICE]

Fue breve aquella noche. Fue breve pero bella.

Poca cosa en el tiempo, que es también poca cosa

porque nadie ha sabido lo que dura una estrella

aunque todos sepamos lo que dura una rosa.

Nuestro amor de una noche fue un gran amor pequeño

que rodó por la sombra como un dado sin suerte;

pero nadie ha sabido lo que dura un ensueño

aunque todos sepamos lo que dura la muerte.

Una noche es eterna para el que no la olvida,

y el tiempo nada importa para el sueño y la flor;

y, como nadie sabe lo que dura la vida,

nadie sabe tampoco lo que dura el amor.

# POEMA DEL DESENCANTO

[Volver a ÍNDICE]

Y comenzamos juntos un viaje hacia la aurora  
como dos fugitivos de la misma condena.

Lo que ignoraba entonces no he de callarlo ahora:

No valías la pena.

Ya llegaba el otoño, y ardía el mediodía.  
Sentí sed. Vi tu copa. Pensé que estaba llena,  
pero acerqué mis labios y la encontré vacía.

No valías la pena.

Te di a guardar un sueño, pero tú lo perdiste,  
o acaso abrí mis surcos en la llanura ajena.

Es triste, pero es cierto. Por ser tan cierto, es triste:

No valías la pena.

Fuiste el amor furtivo que va de lecho en lecho,  
y el eslabón amable que es más que una cadena.  
Pero hoy puedo decirte, sin rencor ni despecho:

No valías la pena.

Me alegré con tu risa; me apené con tu llanto,  
sin pensar que eras mala ni creer que eras buena.  
Te canté en mis canciones, y, a pesar de mi canto,  
no valías la pena.

Me queda el desencanto del que enturbió una fuente,  
o acaso el desaliento del que sembró en la arena.

Pero yo no te culpo. Te digo, simplemente:

No valías la pena.

# POEMA DEL DOMINGO TRISTE

[Volver a ÍNDICE]

Este domingo triste pienso en ti dulcemente  
y mi vieja mentira de olvido, ya no miente.

La soledad, a veces, es el peor castigo...  
Pero ¡qué alegre todo, si estuvieras conmigo!

Entonces no querría mirar las nubes grises,  
formando extraños mapas de imposibles países;  
y el monótono ruido del agua no sería  
un motivo secreto de mi melancolía.

Este domingo triste nace de algo que es mío,  
que quizás es tu ausencia y quizás es mi hastío,  
mientras corren las aguas por la calle en declive,  
y el corazón se muere de un ensueño que vive.

La tarde pide un poco de sol, como un mendigo,  
y acaso hubiera sol si estuvieras conmigo;  
y tendría la tarde, fragantemente muda,  
el ingenio impudor de una niña desnuda.

Si estuvieras conmigo, amor que no volviste,  
¡qué alegre me sería este domingo triste!

# POEMA DEL ESPEJO

[Volver a ÍNDICE]

Déjame ser tu espejo, supliqué aquel día,  
recuerdo que tu mano se estremeció en la mía.  
Yo que envidio tu espejo, quiero saber qué siente  
al copiar en la alcoba tu cuerpo adolescente.  
Detrás de los almendros, casi como del fondo  
del mar, surgió la luna, con su espejo redondo.  
Te vi de pie en la sombra, junto al lecho vacío  
se oyó un rumor de sedas, como el rumor de un río  
Y yo, como el espejo de aquella alcoba oscura,  
yo, allí solo contigo, reflejé tu hermosura.  
Fue un instante, en la sombra. No sé bien todavía  
si eras tú, si fue un sueño, o una flor que se abría.  
Muchacha de la noche de un día diferente,  
yo no envidio a tu espejo, ya sé que nada siente,  
Ya sé que te duplica sin comprender siquiera  
que eres mujer, y hermosa como la primavera,  
Pues si lo comprendiera saltaría en pedazos  
por el ansia imposible de tenderte los brazos.

# POEMA DEL ÉXTASIS

[Volver a ÍNDICE]

No, nunca fue mi mano más lenta que en la hora  
secretamente mía de aquella noche, aquella...

Fue así como una nube cuando oculta una estrella,  
o así como una estrella que se pierde en la aurora.

Nunca tuvo mi mano más quietud impaciente  
—semejante a la mano de un ladrón inexperto—  
porque fue como un buque que oscilara en el puerto  
con el ansia inconforme de zarpar de repente.

Sí. Aquella noche, —noche para soñar en vano,  
o encender una estrella, o apagar una duda—  
surgió bajo mi mano tu belleza desnuda,  
como si tu belleza surgiera de mi mano.

Ni una sola palabra de temor o reproche  
abrevió el retardado placer del desenlace,  
como crece un jacinto frente al alba que nace,  
o como nace el alba del fondo de la noche.

No, nunca fue una mano más lenta ni más leve  
que mi mano de amante con su gesto de amigo...

Eras como la nieve cayendo sobre el trigo,  
o un trigo milagroso brotando de la nieve...

Y tú estabas inmóvil bajo la felpa rosa,  
como una flor fantástica que se abriera en el lecho,  
mientras mi mano lenta descubría en tu pecho

dos motivos iguales para llamarte hermosa.

Pero desde esa noche de calma y de tormento,

desorientadamente vacilo en una duda:

si cerraste los ojos por no verte desnuda,

o bien porque mi mano fue demasiado lenta.

# POEMA DEL LIBRO

[Volver a ÍNDICE]

Entre todos mis libros, es éste el que prefiero;  
éste que un día dejé a medio leer;  
lo cerré de repente, lo puse en el librero,  
y ya lo cubre el polvo del ayer.

Recuerdo que era un libro de una belleza rara;  
era como si en cada frase floreciera un rosal;  
pero temí de pronto que me desencantara,  
si seguía leyendo hasta el final.

Y ahí está en el librero, donde lo puse un día;  
tal vez un poco triste por lo que no leí,  
pues recordé, muchacha, que casi fuiste mía,  
y al guardar aquel libro, pensé en ti...

# POEMA DEL OLVIDO

[Volver a ÍNDICE]

Viendo pasar las nubes fue pasando la vida,  
y tú, como una nube, pasaste por mi hastío.

Y se unieron entonces tu corazón y el mío,  
como se van uniendo los bordes de una herida.

Los últimos ensueños y las primeras canas  
entristecen de sombra todas las cosas bellas;  
y hoy tu vida y mi vida son como las estrellas,  
pues pueden verse juntas, estando tan lejanas...

Yo bien sé que el olvido, como una agua maldita,  
nos da una sed más honda que la sed que nos quita,  
pero es tan poca cosa lo que debo olvidar...

Y miraré las nubes sin pensar que te quiero,  
con el hábito sordo de un viejo marinero  
que aún siente, en tierra firme, la ondulación del mar.

# POEMA DEL PECADO

[Volver a ÍNDICE]

## I

”Vamos, que se hace tarde...” me dijiste.  
Pero yo me quedé mirando el mar,  
con el hastío de un pecado triste,  
pues no hay nada más triste que un pecado vulgar...

Tú, la mujer ajena.

Yo, el hombre sin ayer.

Ya el mar borro tus pasos en la arena,  
pero hay cosas más hondas en un atardecer...

## II

Yo me pregunto como fue el regreso:  
si ya él estaba allí;  
si tú, como otras veces, pudiste darle un beso,  
y si al besarlo no pensaste en mí...  
Y me pregunto lo que habrás sentido  
si después,  
al quitarte el vestido,  
rodó un poco de arena hasta tus pies...

## III

Ya sé que fue un pecado  
triste y vulgar,  
pero el viento soplaba de aquel lado  
y se llevo el pecado sobre el mar...

Y al cruzar la acera,  
—ladrón de cosas que no tienen fin—  
para pagarte un beso a mí manera  
fui cortando las rosas del jardín...

#### IV

Tal vez mañana,  
como hay sueños que han sido y que no son,  
tú abrirás como siempre la ventana  
y saldrás a esperarlo en el balcón.

Y, como una sorpresa,  
como una burla fina y cruel,  
colocarás mis flores en la mesa  
sin que tiemble tu mano en el mantel...

#### V

Quizás vuelva a la playa,  
por andar en la arena, no por ti...  
(ya me dijiste que, aunque yo no vaya,  
tu irás todas las tardes por allí...)  
Y si nos tienta algún pecado  
triste y vulgar,  
el viento sopla siempre de aquel lado,  
y se lo lleva todo sobre el mar...

# POEMA DEL POEMA

[Volver a ÍNDICE]

Quizás pases con otro que te diga al oído  
esas frases que nadie como yo te dirá;  
y, ahogando para siempre mi amor inadvertido,  
te amaré más que nunca... y jamás lo sabrás.  
La desolada estrofa, como si fuera un ala,  
voló sobre el silencio... Y tu estabas allí:  
Allí, en el más oscuro rincón de aquella sala,  
estabas tú, escuchando mis versos para ti.  
Y tú, la inaccesible mujer de ese poema  
que ofrece su perfume pero oculta su flor,  
quizás supiste entonces la amargura suprema  
de quien ama la vida porque muere de amor.  
Y tú, que nada sabes, que tal vez ni recuerdes  
aquellos versos tristes y amargos como el mar,  
cerraste en un suspiro tus grandes ojos verdes,  
los grandes ojos verdes que nunca he de olvidar.  
Después, se irguió tu cuerpo como una primavera,  
mujer hoy y mañana distante como ayer...  
Y vi que te alejabas, sin sospechar siquiera  
¡que yo soy aquel hombre... y tú, aquella mujer!

# POEMA DEL PUERTO

[Volver a ÍNDICE]

Aquí, desde este muro,  
mirando el mar abierto,  
siento de pronto el descontento oscuro  
de un buque abandonado que envejece en el puerto.

Aquí el ancla se aferra,  
pero el velamen pugna por volar;  
aquí comienza el mar para el que está en tierra,  
pero aquí el mar termina, para el que está el mar.

Y por eso quizás amo este muro  
sobre el que salta a veces el oleaje;  
este muro que mira hacia el futuro  
con la esperanza de emprender un viaje...

Amo este puerto claro,  
y este Morro que puja su montaña,  
y el giratorio resplandor del faro,  
única luz que supo dar España...  
Y amo el manso canal de entrada angosta,  
que hasta sus arrecifes se conmueve,  
cuando, a todo lo largo de la costa,  
retiembla el cañonazo de las nueve.  
Amo este puerto de hálitos salobres,  
con un gran muro que parece chico  
para el coloquio de los novios pobres

y para los bostezos del matrimonio rico.

Amo este puerto femenino y macho,  
con su agua honda y su emoción sencilla,  
igual que la mirada de un muchacho  
que remienda sus redes en la orilla;  
o como la sonrisa del marino  
de idioma gutural y vacilante pierna,  
que nadie ha de saber de dónde vino,  
pero que siempre va hacia la taberna;  
como esos buques de actitud mendiga,  
mugriento casco y remendadas lonas,  
tan llenos de humildad y de fatiga,  
que, sin saber por qué, nos parecen personas.

Amo este puerto, donde tantas veces  
el ciclón antillano frenaba sus embates,  
entre el súbito brillo de los peces  
y la esbelta blancura de los yates.

Y amo los botes lentos,  
de remo largo y corta travesía,  
con las maderas llenas de lamentos,  
donde viajan de noche los amores de un día...

Amo este puerto, donde las gaviotas  
hacen su nido en las arboladuras,  
respirando fragancias de las islas remotas  
donde no llegarían sus alas inseguras.

Y amo este puerto, abierto

derechamente al mar, igual que un río,  
que en su dormida paz está despierto  
y en su cálido amparo siente frío,  
porque mi corazón también es como un puerto  
que poco a poco se quedó vacío...

# POEMA DEL REGRESO

[Volver a ÍNDICE]

Vengo del fondo oscuro de una noche implacable,  
y contemplo los astros con un gesto de asombro.

Al llegar a tu puerta me confieso culpable,  
y una paloma blanca se me posa en el hombro.

Mí corazón humilde se detiene en tu puerta,  
con la mano extendida como un viejo mendigo;

y tu perro me ladra de alegría en la huerta,  
porque, a pesar de todo, sigue siendo mí amigo.

Al fin creció el rosal aquel que no crecía  
y ahora ofrece sus rosas tras la verja de hierro.

Yo también he cambiado mucho desde aquel día,  
pues no tienen estrellas las noches del destierro.

Quizás tu alma esta abierta tras la puerta cerrada;  
pero al abrir tu puerta, como se abre a un mendigo,

mírame dulcemente, sin preguntarme nada,  
y sabrás que no he vuelto... ¡porque estaba contigo!

# POEMA DEL RENUNCIAMIENTO

[Volver a ÍNDICE]

Pasarás por mi vida sin saber que pasaste.  
Pasarás en silencio por mi amor, y, al pasar,  
fingiré una sonrisa, como un dulce contraste  
del dolor de quererte... y jamás lo sabrás.  
Soñaré con el nácar virginal de tu frente;  
soñaré con tus ojos de esmeraldas de mar;  
soñaré con tus labios desesperadamente;  
soñaré con tus besos... y jamás lo sabrás.  
Quizás pases con otro que te diga al oído  
esas frases que nadie como yo te dirá;  
y, ahogando para siempre mi amor inadvertido,  
te amaré más que nunca... y jamás lo sabrás.  
Yo te amaré en silencio, como algo inaccesible,  
como un sueño que nunca lograré realizar,  
y el lejano perfume de mi amor imposible  
rozará tus cabellos... y jamás lo sabrás.  
Y si un día una lágrima denuncia mi tormento,  
—el tormento infinito que te debo ocultar—  
te diré sonriente: «No es nada... Ha sido el viento».  
Me enjugaré la lágrima... ¡y jamás lo sabrás!

# POEMA DEL RÍO

[Volver a ÍNDICE]

Únicamente el río conoce tu secreto,  
ese secreto tuyo que es el secreto mío.

El río es como un hombre de corazón inquieto,  
pero el amor se aleja como el agua del río.

Únicamente el río nos vio por la vereda,  
y el rumor de sus aguas era como un reproche.

Tu piel era más blanca bajo la magra seda,  
como el deslumbramiento de la nieve en plena noche.  
No importa que huya el agua como un amor de un día;  
mí amor, igual que el río, se quedará aunque huya.

Únicamente el río supo que fuiste mía,  
para que mí alma fuera profundamente tuya.

El río es como un viaje para el sueño del hombre,  
y el hombre, es como el río, un gran dolor en viaje.

Únicamente el río te oyó decir mí nombre,  
cuando las hojas secas decoraron tu traje.

Sí. El río es como un hombre de corazón inquieto  
que va encendiendo hoguera y se muere de frío.

Únicamente el río conoce tu secreto.

Únicamente el río.

# POEMA DEL SECRETO

[Volver a ÍNDICE]

Puedo tocar tu mano sin que tiemble la mía,  
y no volver el rostro, para verte pasar.

Puedo apretar mis labios, un día y otro día...  
y no puedo olvidar.

Puedo mirar tus ojos y hablar frívolamente,  
casi aburridamente, sobre un tema vulgar.

Puedo decir tu nombre con voz indiferente...  
y no puedo olvidar.

Puedo estar a tu lado como si no estuviera,  
y encontrarte cien veces, así, como al azar...

Puedo verte con otro, sin suspirar siquiera.  
Y no puedo olvidar.

Ya ves: Tú no sospechas este secreto amargo,  
más amargo y profundo que el secreto del mar...

Porque puedo dejarte de amar y, sin embargo,  
¡no te puedo olvidar!

# POEMA FINAL POR NOSOTROS

[Volver a ÍNDICE]

Está bien, vas con otro, y me apeno y sonrío,  
pues recuerdo las noches que temblaste en mi mano,  
como tiembla en la hoja la humedad del rocío,  
o el fulgor de la estrella que desciende al pantano.

Te perdono, y es poco. Te perdono, y es todo,  
yo que amaba tus formas, más amaba tu amor,  
y empezó siendo rosa lo que luego fue lodo,  
a pesar del perfume y a pesar del color.

Hoy prefiero mil veces sonreír aunque pierda,  
mientras pierda tan solo el derecho a tu abrazo,  
y no ser el que olvida, mientras él quien recuerda,  
y tu bajas el rostro y él lo vuelva si paso.

Quien te lleva no sabe que pasó mi tormento,  
y me apena su modo de aferrarse a lo vano,  
él se aferra a la rosa, pero olvida que el viento,  
todavía dirige su perfume a mi mano.

Y por ser quien conozco tus angustias y anhelos,  
te perdono si pasas y si no me saludas,  
pues prefiero el orgullo de perderte con celos,  
a la angustia que él siente de tenerte con dudas.

Y mañana ¡quién sabe! no sabré si fue rubia,  
sí canela, o sí blanca la humedad de esta pena,  
y quizás te recuerde si me adentro en la lluvia,

o tal vez me dé risa si acaricio la arena.

# POEMA PARA EL CREPÚSCULO

[Volver a ÍNDICE]

## I

Crepúsculo: hora de soledad y de melancolía  
en que casi es de noche y casi no es de día.

Hora para que vuelva todo lo que se fue.

Hora para estar triste, sin preguntar por qué.

Todo empieza a morir cuando nace el olvido.

Y es tan dulce buscar lo que no se ha perdido...

Y es tan agria esta angustia terriblemente cierta  
de un gran amor dormido que de pronto despierta.

## II

Viendo pasar las nubes se comprende mejor  
que, así como ellas cambian, va cambiando el amor;  
y aunque decimos: "Todo se olvida, todo pasa...",  
en la ceniza, a veces, nos sorprende una brasa.

Porque es triste creer que se secó una fuente,  
y que otro beba el agua que brota nuevamente;  
o una estrella apagada que vuelve a ser estrella,  
y ver que hay otros ojos que están fijos en ella.

Decimos: «Todo pasa, porque todo se olvida...»,  
y el recuerdo entristece lo mejor de la vida.

## III

Apenas ha durado para amarte y perderte  
este amor que debía durar hasta la muerte.

Fugaz como el contorno de una nube remota,  
tu amor nace en la espiga, muriendo en la gaviota.

Tu amor, cuando era mío, no me pertenecía.

Hoy, aunque vas con otro, quizás eres más mía.

Tu amor es como el viento que cruza de repente:

ni se ve ni se toca, pero existe y se siente.

Tu amor es como un árbol que renunció a su altura,

pero cuyas raíces abarcan la llanura.

Tu amor me negó siempre lo poco que pedí,

y hoy me da esta alegría de estar triste por ti.

Y, aunque creí olvidarte, pienso en ti todavía,

cuando, aún sin ser de noche, dejó de ser de día...

# POEMA VULGAR

[Volver a ÍNDICE]

La vi pasar con otro... Su semblante  
resplandecía de felicidad.

Y me subió a los labios mi sonrisa galante,  
con algo de impotencia y algo de vanidad.

En las manos del otro palpitaban sus manos;  
en el brazo del otro se apoyaba feliz...

Y me envolvió una niebla de recuerdos lejanos,  
y sentí que sangraba mi vieja cicatriz.

La vi pasar con otro, risueña y arrogante.

Me pareció más bella, más gallarda... No sé.

Sólo sé que de nuevo la amé en aquel instante,  
más que cuando fue mía, si es que entonces la amé...

Y, de esa llamarada, que aún me quema,  
de ese dolor amargo como un golpe de mar,

ya lo veis: ha nacido este poema  
deplorablemente vulgar...

# QUIZÁS

[Volver a ÍNDICE]

Quizás te diga un día que dejé de quererte  
aunque siga queriéndote más allá de la muerte  
y acaso no comprendes que en esta despedida  
aunque el amor nos une nos separa la vida.

Quizás te diga un día que se me fue el amor  
y cerraré los ojos para amarte mejor  
porque el amor nos ciega, pero vivos o muertos  
nuestros ojos cerrados ven más que estando abiertos.

Quizás te diga un día que dejé de quererte  
aunque siga queriéndote más allá de la muerte  
y acaso no comprendas que en esta despedida  
nos quedaremos juntos para toda la vida.

# RESPUESTA AL POEMA DE LA CULPA

[Volver a ÍNDICE]

**(Ella)**

Señor, yo no soy digna siquiera de rogarte:

mi corazón ignora la palabra del arte.

Sólo vengo a decirte que no me han comprendido,

porque los hombres hablan con el orgullo herido.

Cubren con bellas frase su más vulgar deseo,

que a veces me turbaron, pero que ya no creo.

Sin embargo, a los dos me di con alegría.

Lo comprendo, Señor: ¡toda la culpa es mía!

En los brazos de uno me entregué plenamente,

y en los del otro... ¿Sabes lo que una mujer siente?

Pregúntale a la Virgen, cuando ella era mujer,

todo lo que nosotras llegamos a querer.

Perdóname la audacia, pero aquella María,

no supo del abrazo viril que me rendía.

No miró aquellos ojos fijos en mi hermosura,

como dedos ardientes sobre mi carne impura.

Y no tembló aquel canto de amor en sus oídos

que pudo abrir en músicas la flor de mis sentidos.

Tú también sabes que el hombre se acerca a la mujer,

ebrio por la promesa de su propio placer.

Pero la mujer llora, se resiste, Señor,

y cuando al fin se ofrece, sueña con el amor.

Pues, mientras en el hombre la vida se hace fuerte,  
la mujer se desmaya con un poco de muerte.  
Quizás tuve un amante que me sedujo un día,  
¡tan malo que, por eso, me gusta todavía!

# RESPUESTA AL POEMA DE LA CULPA

[Volver a ÍNDICE]

## (El otro)

Señor, yo soy el otro que también la quería,  
y vengo a confesarme, porque la culpa es mía.

Ella tuvo la gracia fatal de nacer bella:  
quien la mira, ya nunca será bueno sin ella.  
Me duele soportar que alguno la haya amado,  
pero hay cosas tan bellas que no tienen pasado;  
y ella sólo mañana dejará de ser pura:  
cuando el roce del tiempo desgaste su hermosura.

Ella se me dio toda, como yo me di a ella,  
ella me dio su flor y yo le di mi estrella;  
porque de su perfume trascendiendo en mi llama,  
no quedó un solo beso de los que él me reclama.

Tal vez ella lo quiso, pero él lo dudaría,  
si la viera en mis brazos tan felizmente mía.

Si le viera los ojos al sentirse gozada,  
cuando todo mi sueño le llena la mirada.  
No existe culpa en ella, ni en él, ni en ti Señor;  
y si es mía, ¡bendigo la culpa de mi amor!  
Hay que ser algo malo si se busca el poder,  
que domina la tierra sutil de la mujer.  
Ni demasiado malo, ni demasiado bueno,  
enfermé, sin morir, de su dulce veneno.

Mi amor es el de un hombre, sencillamente humano,  
que sueña de limosna, sin extender la mano.  
¡Ah! Pero él se redime, solo a ti te condena,  
el te arroja su amor, para esquivar su pena.  
Perdónalo, Señor... Di quién la merecía,  
pues yo soy el culpable: ¡la quiero todavía!

# ROSA DEL OTOÑO

[Volver a ÍNDICE]

Melancólicamente, en tu faz contraída  
reflejando el dolor,  
piensas en lo monótona que transcurre tu vida  
sin placer, sin amor...

Entristecida miras que duplica el espejo  
tu estatuaria triunfal,  
porque te ves desnuda, sin que esboce le reflejo  
a un amante ideal...

Y te encuentras muy sola en tu lecho impoluto,  
tu lecho virginal

Y en tu alma, la pena prende un jirón de luto,  
un paño funeral...

En tus noches insomnes, todo tu ser se agita  
por el ansia sensual,  
y lentamente mira que tu faz se marchita,  
pobre rosa otoñal...

En tus desesperadas horas, cuando palpita  
y arde tu carne de mujer  
soberbia y vehemente, quisieras ser maldita  
sacerdotisa del placer,  
y, sumisa al instinto pagano en ti despierto,  
amar hasta desfallecer...

¡Y no hay una caricia para tu desconcierto,

ni un gran abrazo te hace arder!

Pide una mano trémula que estruje y arranque

la flor de tu virginidad,

y, como un loto abierto en la paz de un estanque,

lloras tu inmensa soledad...

Cuántas veces entornas los ojos dulcemente,

y, en azul embriaguez,

sueñas en que te inician en el misterio ardiente

¡una y otra vez!...

Y tus dedos, que piensas, febril que son ajenos,

una caricia divinal.

Ponen sobre las combas sedeñas de tus senos,

con lentitudes de ritual...

Y contemplan tu ardor vibrante, condenada

a la esterilidad,

y sientes que le besa la boca descarnada

de la fatalidad...

!Y en vano! El frío lecho donde suspiras sola,

sabe de tu dolor,

y ante un ara quimérica tu juventud se inmola,

igual que una áurea flor...

Pobre rosa estrujada, virgen entristecida:

Fundado en tu pavor

al ver lo estérilmente que se te va la vida,

sin placer, ¡sin amor!...



# SE DEJA DE QUERER

[Volver a ÍNDICE]

Se deja de querer...

y no se sabe por qué se deja de querer:

Es como abrir la mano y encontrarla vacía,

y no saber, de pronto, qué cosa se nos fue.

Se deja de querer...

y es como un río cuya corriente fresca ya no calma la sed;

como andar en otoño sobre las hojas secas,

y pisar la hoja verde que no debió caer.

Se deja de querer...

y es como el ciego que aún dice adiós, llorando,

después que pasó el tren.

O como quien despierta recordando un camino,

pero ya sólo sabe que regresó por él.

Se deja de querer...

como quien deja de andar por una calle, sin razón, sin saber;

y es hallar un diamante brillando en el rocío,

y que, ya al recogerlo, se evapore también.

Se deja de querer...

y es como un viaje detenido en la sombra, sin seguir ni volver;

y es cortar una rosa para adornar la mesa,

y que el viento deshoje la rosa en el mantel.

Se deja de querer...

y es como un niño que ve cómo naufragan sus barcos de papel;

o escribir en la arena la fecha de mañana  
y que el mar se la lleve con el nombre de ayer.

Se deja de querer...

y es como el libro que, aún abierto hoja a hoja, quedó a medio leer;

y es como la sortija que se quitó del dedo,  
y sólo así supimos que se marcó en la piel.

Se deja de querer...

y no se sabe por qué se deja de querer...

# SEGUNDO POEMA DEL RÍO

[Volver a ÍNDICE]

## I

Íbamos en la noche con tu sueño y el mío,  
donde empiezan tus ojos y terminan las sombras.

Y allá, bajos los puentes, iba cantando el río  
la inquietud que se olvida y el dolor que se nombra.

Vivir es una ciencia, pero amar es un arte;  
y, puesto que quien ama va viviendo su muerte,  
nadie sabrá que un día te besé sin besarte,  
ni que te he poseído también, sin poseerte.

Y supe que la nieve puede ser una brasa,  
aquella tibia noche de silencio y de seda,  
y que, antes que una nube fugitiva que pasa,  
quiero ser en tu vida la raíz que se queda.

## II

Íbamos en la noche con tu sueño y el mío,  
y la luna crecía, como si nos mirara,  
mientras junto a nosotros iba cantando el río  
todo lo que callábamos bajo la noche clara.  
El amor, que embellece todas las cosas bellas,  
sobrevive a las culpas, pero no a los reproches;  
y yo seré en tu vida como son las estrellas,  
que durarán brillando lo que duren las noches...  
Y amaré en tu sonrisa todo lo que tu amas,

para que tus recuerdos se unan a mis olvidos,  
al igual que esos árboles que enlazaron sus ramas,  
y que unidos florecen hasta morir unidos.

### III

Es dulce ir en la noche con tu sueño y mí sueño  
y sentir que mí mano te besa si te toca;  
y es grande esta ternura de sentirse pequeño,  
cuando el sueño termina donde empieza tu boca.

Y ver crecer la noche temblorosa de frío,  
en esta sofocante plenitud del verano,  
oyendo el melancólico monólogo del río  
que dice dulcemente lo que callas en vano.

Y luego estar contento y estar, a la vez, triste,  
viendo pasar el agua sin que nunca esté ausente,  
mujer que estás conmigo después que ya te fuiste,  
pues te vas y te quedas, igual que la corriente...

# SÍMIL DEL ÁRBOL

[Volver a ÍNDICE]

Árbol ya largamente florecido,  
con el tronco tatuado de iniciales,  
lo dejaron en pie los vendavales,  
sin una hoja, ni una flor, ni un nido,  
igual que un corazón envejecido  
que aún palpita, sin bienes y sin males,  
lleno de sal, como los litorales,  
con fatiga de amor y sed de olvido.  
Pero en el árbol se detuvo un día,  
para cantar, un pájaro viajero,  
y el tronco aquel sintió que florecía...  
como florece un corazón huraño,  
para después sentir que le hace daño  
la flor tardía de su amor postrero.

# SÍMIL DEL VIENTO

[Volver a ÍNDICE]

Te sentí, como el viento, cuando pasabas ya;  
como el viento, que ignora si llega o si se va...

Fuiste como una fuente que brotó junto a mí.

Y yo, naturalmente, sentí sed y bebí.

Llegaste como el viento, náufraga del azar,  
con tus ojos alegres entristeciendo el mar.

Y, para que la tarde pudiera anochecer,  
te fuiste como el viento, que no sabe volver...

# SONETO

[Volver a ÍNDICE]

Te encontré en la mitad de mi camino  
cuando ya desmayaban mis pesquisas,  
cuando oficiaba en mis paganas misas  
con ablandadas hostias y agrio vino.  
¿Me aguardabas? No sé... Quizás el Destino  
guió a ti mis pisadas indecisas,  
y abandonando mis Sacerdotisas,  
te consagré mi altar de peregrino.  
¿Quién eres? ¿Qué esperabas en mi senda?  
¿Por qué humear haces mi incensario de oro  
y cual dueña penetras en mi tienda?  
No sé... Te amo... Lo demás lo ignoro  
Y, pues mi corazón té dí en ofrenda,  
¡los ojos cierro y a tus plantas oro!

# SONETO (De Eugenio Castro)

[Volver a ÍNDICE]

Tu indiferencia aumenta mi deseo  
como aumenta la sed junto a una fuente,  
y si cierro los ojos ciegamente  
con los ojos cerrados aún te veo.  
No importa que mi inútil galanteo  
siga implorando amor inútilmente,  
pues me resigno a tú desdén creciente,  
que es lo único tuyo que poseo.  
Pero, aunque sé que nunca serás mía,  
y que otro amante más feliz, un día  
estrechará tu cuerpo en primavera,  
aún te sigue este amor que no te alcanza,  
pues, si es amor amar con esperanza,  
sólo es grande el amor que nada espera.

# SONETO (De Félix Arvers)

[Volver a ÍNDICE]

Nadie conoce mi amor secreto:  
no lo conoce ni quien lo inspira;  
y es tan humilde que a nada aspira,  
pues su constancia no tiene objeto.  
Mi amor se escuda tras mi respeto;  
respiro el aire que ella respira,  
y ella me habla y ella me mira,  
sin que descubra mi amor discreto.  
Porque, entre el coro de la alabanza  
que se prolonga sobre su huella,  
mi amor suspira sin esperanza;  
y tanto ignora mis sueños vanos,  
que si estos versos van a sus manos,  
tal vez pregunte: «¿Quién será ella?»

# SONETO (De Guillermo de Almeida)

[Volver a ÍNDICE]

«Esa mujer que yo he de amar un día  
será tan clara, tan gentil y bella,  
que pensaré que descendió una estrella  
para llenar de luz mi alma vacía.  
Cuando ella pase, loco de armonía,  
se irá mi corazón en pos de ella,  
y el celeste perfume de su huella  
me embriagará de su ensueño...»

Esto decía,  
cuando alguien me llamó. Y vi a lo lejos,  
clara, gentil y bella, a los reflejos  
crepusculares, una estrella triste.  
Y una voz dijo: «Te besé la frente,  
pero soñabas tan profundamente,  
mi pobre soñador, que no me viste...»

# SONETO (De Luis de Camoes)

[Volver a ÍNDICE]

Entre el ramaje en flor del limonero  
está un ave dulcísima escondida,  
rimando un blando verso sin medida  
que fluye de su pico lastimero.  
Pero un cruel cazador, desde el sendero,  
eleva su ballesta distendida,  
y el ave cae, mortalmente herida,  
ensartada en el dardo traicionero.  
Así, mi corazón, que libre andaba,  
se sintió, donde menos lo esperaba  
y donde menos lo temía, herido;  
que el ciego cazador por mí temido,  
para tomarme por sorpresa, estaba  
en vuestros claros ojos escondido.

# SONETO ADOLESCENTE

[Volver a ÍNDICE]

Qué dulce, si lloviera de repente...

No sé por qué, porque tú estás lejana,  
pero en la soledad de esta mañana

hay algo de tu amor que no está ausente.

Y yo sonrío, extraño adolescente

de ojos cansados y cabeza cana,

yo, que aún puedo asomarme a la ventana

y ver esa luna que no ve la gente...

Ah, sí, ¡qué dulcemente llovería

con ese sol, para olvidar un poco

mí prematura gran pasión tardía...!

Y yo cierro los párpados huraños

pensando en ti, yo, extravagante y loco

adolescente de... cuarenta años.

# SONETO CON SED

[Volver a ÍNDICE]

Leyendo un día un libro, de repente,  
hallé un ejemplo de melancolía,  
un hombre que callaba y sonreía,  
muriéndose de sed junto a una fuente.  
Puede ser que mirando la corriente,  
su sed fuera más triste todavía,  
aunque acaso aquel hombre no bebía,  
por no enturbiar el agua transparente.  
Y no sé más. No sé si fue un castigo,  
y no recuerdo su final tampoco,  
aunque quizás lo aprenderé contigo.  
Yo enamorado, soñador y loco,  
que me muero de sed y no lo digo,  
que estoy junto a la fuente y no la toco.

# SONETO DEL CAMINANTE

[Volver a ÍNDICE]

No despiertes jamás para vivir tu sueño  
pues el sueño es un viaje más allá del olvido,  
tu pie siempre es más firme después de haber caído,  
solo es grande en la vida quien sabe ser pequeño.

El amor llega y pasa, como un dolor risueño,  
como una rama seca donde retoña un nido.

sólo tiene algo suyo quien todo lo ha perdido,  
nadie es dueño de nada sin ser su propio dueño.

La vida será tuya. Será tuya si sabes que es ajena,  
que es igual ser montaña que ser grano de arena,  
pues la calma del justo vence al furor del bravo.

Y aprende que el camino nace del caminante,  
pues por más que ambiciones, humilde o arrogante,  
sólo has de ser dueño de lo que eres esclavo.

# SONETO DEL TIEMPO

[Volver a ÍNDICE]

Me verás sonreír, amiga mía,  
con aquel gesto frívolo de antaño,  
y hay un viejo dolor que me hace daño,  
un dolor que me duele todavía.

Porque no en vano pasan día y día,  
y día a día llegan año y año,  
y el júbilo de ayer se queda huraño  
de soledad y de melancolía.

No te engañes, amiga, con mi engaño:

la copa en que bebiste está vacía,  
y el oro de sus bordes se hizo estaño;  
y esta frágil corteza de alegría  
cubre un viejo dolor que me hace daño,  
un dolor que me duele todavía...

# SONETO EN LA ALCOBA

[Volver a ÍNDICE]

Te miraba acostada con mis ojos de bueno  
tus ojos aprendían lentamente a soñar,  
y tu sueño iba a otro, a tu amor en estreno,  
embriagado de fuga, de capricho y de azar.  
Me tomaste una mano para palpar tu seno,  
tu corazón latía con el mío a la par:  
el tuyo acelerado por un amor ajeno,  
mi corazón tan cerca, sin poderlo alcanzar.  
Así dejé de amarte y empecé a comprenderte.  
Sentí que me tocaba como un roce de muerte,  
un dolor voluptuoso, pasajero y vulgar.  
Y mientras me veías mansamente a tu lado,  
yo escapaba en silencio, para siempre alejado.  
¡Aunque esta misma noche te vuelva a desnudar!

# SONETO I

[Volver a ÍNDICE]

Como quien boga contra la corriente,  
aun comprendiendo que su afán es vano,  
y el remo se le cae de la mano  
y se siente arrastrado nuevamente,  
así mi amor se aleja indiferente,  
pero, al recuerdo de tu amor lejano,  
reverdece el deseo en su desgano,  
y regresa mi sed hacia tu fuente.

Y, andando y desandando este sendero,  
a la vez desolado y florecido  
y jamás recorrido por entero,  
no sé por qué renaces de mi olvido,  
ni sé por qué me voy, si es que te quiero,  
ni sé qué me hace volver cuando me ido.

## SONETO II

[Volver a ÍNDICE]

Mi corazón se siente satisfecho  
de haberte amado y nunca poseído:  
así tu amor se salva del olvido  
igual que mi ternura del despecho.  
Jamás te vi desnuda sobre el lecho,  
ni oí tu voz muriéndose en mi oído:  
así ese bien fugaz no ha convertido  
un ancho amor en un placer estrecho.  
Cuando el deleite suma a lo vivido  
acrecentado se lo resta al pecho,  
pues la ilusión se va por el sentido.  
Y, en ese hacer y deshacer lo hecho,  
solo un amor lo salva del olvido,  
y es el amor que queda insatisfecho.

# SONETO LLOVIENDO

[Volver a ÍNDICE]

No hace falta que llueva como llueve este día,

y, sin embargo, llueve desde el amanecer.

Si hay rosas y retoños, ¿para qué llovería?

Si ya todo florece, ¿qué más va a florecer?

Llueve obstinadamente y en la calle vacía

las gotas de la lluvia son pasos de mujer.

    Pero cierro los ojos y llueve todavía,

    y al abrirlos de nuevo no deja de llover.

Yo sé que no hace falta que llueva, pero llueve.

    Y recuerdo una tarde maravillosa y breve,

    que fue maravillosa porque llovía así...

Y es tan triste, tan triste, la lluvia en mi ventana,

    que casi me pregunto, dulce amiga lejana,

    si no estará lloviendo para que piense en ti.

# SONETO PARA LA LLUVIA

[Volver a ÍNDICE]

Mi corazón no sabe lo que espera,  
pero yo sé que espera todavía,  
igual que aquella noche que llovía  
y te besé bajo la enredadera.

Tu amor se fue como si no se fuera,  
pues algo tuyo vuelve cada día,  
y me dejaste la melancolía  
de doblar el pañuelo a tu manera.

Esta noche de viento y lluvia fría  
quiero pensar que, si tu amor volviera,  
al dejar de llover ya no se iría.

Y estoy aquí, bajo la enredadera;  
y, como aquella noche en que llovía,  
mi corazón no sabe lo que espera...

# SONETO PARA UN REPROCHE

[Volver a ÍNDICE]

Yo no sé si tú esperas todavía,  
el gran amor con que soñaste en vano,  
que era un pozo en la tarde de verano,  
y era la sed que el pozo calmaría.  
Yo sólo sé que estuvo cerca un día,  
cuando tú lo creíste más lejano,  
y fue una llama que se heló en tu mano,  
al separar tu mano de la mía.  
Así fue: Poca cosa en el olvido,  
como el viento que llega y ya se ha ido  
o la rama partida sin dar flor;  
pero no es culpa mía si tu hiciste  
una cosa vulgar, pequeña y triste,  
de lo que pudo ser un gran amor.

# SOÑAR

[Volver a ÍNDICE]

Soñar es ver la vida de otro modo,  
y es olvidar un poco lo que realmente es,  
un sueño es casi nada y más que todo,  
más que todo al soñarlo... casi nada después.  
Por eso yo no sé si mi sueño es solo un sueño,  
y yo no sé si algún día lo tocará mi mano;  
y yo no sé, ni me importa, si es grande o si es pequeño;  
pero mi sueño es sueño porque lo siento en vano.

# TE ACORDARÁS UN DÍA

[Volver a ÍNDICE]

Te acordarás un día de aquel amante extraño  
que te besó en la frente para no hacerte daño.  
Aquel que iba en la sombra con la mano vacía,  
porque te quiso tanto que no te lo decía.

Aquel amante loco que era como un amigo  
y que se fue con otra para soñar contigo

Te acordarás un día de aquel extraño amante,  
profesor de horas lentas, con alma de estudiante.

Aquel hombre lejano que volvió del olvido  
solo para quererte como nadie ha querido.

Aquel que fue ceniza de todas las hogueras  
y te cubrió de rosas sin que tú lo supieras.

Te acordarás un día del hombre indiferente  
que en las tardes de lluvia te besaba en la frente,

Viajero silencioso de las noches de estío  
que sembraba en la arena su corazón tardío.

Te acordarás un día de aquel hombre lejano,  
del que más te ha querido porque te quiso en vano.

Quizás así de pronto te acordarás un día  
de aquel hombre que a veces callaba y sonreía.

Tu rosal preferido se secará en el huerto  
como para decirte que aquel hombre se ha muerto.

Y él andará en la sombra con su sonrisa triste

y únicamente entonces sabrás que lo quisiste.

# TERCER POEMA DE LA DESPEDIDA

[Volver a ÍNDICE]

Llamarada de ayer, ceniza ahora,  
ya todo será en vano,  
como fijar el tiempo en una hora  
o retener el agua en una mano.

Ah, pobre amor tardío,  
es tu sombra no más lo que regresa,  
porque si el vaso se quedó vacío  
nada importa que esté sobre la mesa.

Pero quizás mañana,  
como este gran olvido es tan pequeño,  
pensaré en ti, cerrando una ventana,  
abriendo un libro o recordando un sueño...

Tu amor ya está en mi olvido,  
pues, como un árbol en la primavera,  
si florece después de haber caído,  
no retoña después de ser hoguera;

pero el alma vacía  
se complace evocando horas felices,  
porque el árbol da sombra todavía,  
después que se han secado sus raíces;

y una ternura nueva  
me irá naciendo, como el pan del trigo:  
Pensar en ti una tarde, cuando llueva,

o hacer un gesto que aprendí contigo.

Y un día indiferente,  
ya en olvido total sobre mi vida,  
recordaré tus ojos de repente,  
viendo pasar a una desconocida...

# TRISTE ES SABER

[Volver a ÍNDICE]

Triste es saber que nuestra vida es sólo  
interminable adiós  
que, como un cuervo trágico, aletea  
en nuestro corazón;  
que cada paso nuestro, deja algo  
más que una huella en pos,  
algo que ya no vuelve a nuestra vida,  
que para siempre huyó;  
que lo que es hoy sonora melodía  
o encantada canción,  
será mañana cual rumor de hojas  
que el viento sacudió...  
Y en esta hora de melancolía,  
sufro el hondo dolor  
de preguntarme inútilmente, cuánto  
me durará tu amor...  
Que yo bien sé que cual la brisa deja  
sin perfume a la flor;  
que como el mar al fin borra la estela  
que un buque le dejó;  
que cual se desvanecen los colores  
de las flores, al Sol,  
y que como la alquimia del otoño

trueca en oro el verdor,  
el nuestro en nuestras vidas obra el paso  
igual transformación,  
dejando despertares donde sueños  
y hastío donde amor...  
Y tengo mucho miedo de esa hora  
que puede sonar hoy,  
cuando al besar tus labios, sólo el frío  
responda a mi calor...  
Y yo tengo mucho miedo de ese hastío  
que puedo sentir yo.  
que robará a mis ojos el miraje  
azul de la ilusión...  
Y, en esta hora de melancolía,  
sufro el agrio dolor  
de no ignorar que un día, quizás pronto,  
nos diremos adiós...

# VARIANTE DE UNA CANCIÓN ANTIGUA

[Volver a ÍNDICE]

En el tronco de un árbol voy a grabar tu nombre  
pero con mi capricho, vulgarmente galante,  
dejaré satisfecha mi vanidad de hombre,  
acaso más profunda que mi orgullo de amante.

En esas letras toscas que grabará mi mano,  
tu nombre sin ternura crecerá hacia el olvido,  
pues, fatalmente, un surco que ha florecido en vano  
es cien veces más triste que el que no ha florecido.

Y pasarán las nubes sobre el árbol que ignora  
que hay amores fugaces como sus primaveras...

Y un día, al ver el nombre que estoy grabando ahora,  
me encogeré de hombros, sin recordar quién eras...

# YA TODOS LA OLVIDARON

[Volver a ÍNDICE]

Ya todos la olvidaron. Ahora si que se ha ido.

Pero, sobre las rosas de la tumba reciente,  
florecía el recuerdo más allá del olvido...

Yo era el hosco, el ausente.

Qué le importa a la noche que se apague una estrella,  
si el mar sigue cantando cuando pierde una ola.

Ya están secos los ojos que lloraron por ella.

Ya se ha quedado sola.

Ahora ya sigue, sola, su viaje hacia el espanto,  
por las noches profundas, bajo el cielo inclemente.

Ya nadie me reprocha que no lloré aquel llanto,  
que fui el hosco, el ausente...

Ya nadie le disputa su silencio y su sombra,  
sobre todo su sombra bajo la luz del día.

Ya todos la olvidaron, Señor. Nadie la nombra.

Yo la recuerdo todavía...

# YO LA VI ANOCHE ARDIENDO

[Volver a ÍNDICE]

Yo la vi anoche ardiendo en su tamaño,  
y yo crecía hacia la noche pura  
en un afán secreto de estatura,  
uniendo mí alegría con mí daño.

Y aquella realidad era un engaño,  
en un sabor de ensueño y de aventura;  
y abrí los ojos en la noche oscura,  
y yo era yo, creciendo de un extraño.

Y yo era yo, pequeño en mí amargura,  
muriendo en sombra bajo el cielo huracán  
y cada vez más lejos de la altura.

Y odie mí realidad y ame mí engaño,  
y entonces descendió la noche pura,  
y sentí, en mí estatura, su tamaño.

JOSÉ ÁNGEL BUESA, (Cienfuegos, Cuba 1910 - Santo Domingo, Republica Dominicana, 1982) es un poeta romántico con un claro tono de melancolía a través de toda su obra poética, que es primordialmente elegíaca. Se le ha llamado el "poeta enamorado". Ha sido considerado como el más popular de los poetas en la Cuba de su época. Su popularidad se debía en gran parte a la claridad y profunda sensibilidad de su obra. Muchos de sus poemas han sido traducidos al inglés, portugués, ruso, polaco, japonés y chino. Otros muchos han sido musicalizados o recitados en unos 40 discos de larga duración. Fue también novelista y escritor de libretos para la radio y la televisión cubanas, también fue director de célebres programas radiofónicos en las estaciones RHC-Cadena Azul y CMQ, ya inexistentes.

Buesa nace el 2 de septiembre de 1910 en Cruces, cerca de Cienfuegos, Cuba. A los 7 años empieza a escribir sus primeros versos. En su adolescencia se muda a Cienfuegos a continuar sus estudios en el Colegio de los Hermanos Maristas. La gente, los cañaverales, y todo el medio de Cienfuegos, ejerce un embrujo en el alma del poeta, que empieza a plasmar en sus versos la magia del paisaje que lo rodea. Aún joven, se traslada a La Habana, donde se incorpora a los grupos literarios existentes en aquel entonces y comienza a publicar sus versos a los 22 años (1932) con un inmenso éxito.

Tras una primera etapa muy productiva, Buesa se ve obligado a abandonar Cuba para empezar una penosa peregrinación por España, Islas Canarias, El Salvador y finalmente Santo Domingo. Los últimos años de su vida los vivió en el exilio, y se dedicó a la enseñanza, ejerciendo como catedrático de literatura en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en la República Dominicana, donde murió el 14 de agosto de 1982. En el poema que dedica a su madre, Buesa refleja claramente el sufrimiento causado por haber tenido que abandonar su tierra natal.

Sus principales obras son: *La fuga de las horas* (1932), *Misas paganas* (1933), *Babel* (1936), *Canto final* (1936), *Oasis*, *Hyacinthus*, *Prometeo*, *La Vejez de Don Juan*, *Odas por la Victoria y Muerte Diaria* (todas de 1943), *Cantos de Proteo* (1944), *Lamentaciones de Proteo*, *Canciones de Adán* (ambas de 1947), *Poemas en la Arena*, *Alegría de Proteo* (ambas de 1948), *Nuevo Oasis* y *Poeta Enamorado* (1949). Su libro *Oasis* (1943) se reeditó en más de 26 ocasiones.

